

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXIX - Núm. 1.439 - 18 enero 1972 - Precio: 10 ptas.

enciclopedia gráfica (III)



EL ESPECTACULO

TAUROMAQUIA GRAFICA
DE «EL RUEDO» (III)



EL RUEDO

Semanario gráfico
DE LOS TOROS

FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

Director:
CARLOS BRIONES

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142. Te-
léfonos: 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXIX. — Madrid, 18 de
enero de 1972. — Núme-
ro 1.439. — Depósito legal:
M-381.958

Edita: PRENSA Y RADIO
DEL MOVIMIENTO

ESPECTACULOS TAURINOS ANTIGUOS Y MODERNOS

III

Contra lo que muchos suponen, los espectáculos taurinos no han sido siempre los mismos. Por el contrario, y como veremos más adelante, han sufrido enormes alteraciones a través de los siglos. Algunos de los que antaño gozaron de enorme popularidad han caído en completo desuso; otros han sido prohibidos terminantemente por razones de humanidad o buen gusto.

En 1971, de conformidad con lo que dispone el artículo 46 del vigente Reglamento taurino —aprobado en 15 de marzo de 1962—, los espectáculos legalmente autorizados son los siguientes:

- Corridas de toros
- Corridas de novillos con picadores.
- Corridas de novillos sin picadores.
- Festivales.
- Becerradas y toreo cómico.

Preciso es considerar totalmente independientes, aunque el Reglamento los incluya en un mismo apartado, los dos espectáculos que aparecen en último lugar. En efecto, las becerradas pueden ser perfectamente serias y el toreo cómico cabe realizarlo con novillos o toros. Será, indudablemente, más arriesgado y peligroso que efectuarlo con errales, pero no existe una imposibilidad absoluta.

Aún podemos y debemos añadir un séptimo espectáculo a los seis anteriormente consignados: el rejoneo. El Reglamento considera tácitamente la actuación de los rejoneadores como incorporada al festejo —corrida de toros, de novillos o festival benéfico—, al que generalmente sirve de prólogo. Quienes lo redactan no tienen en cuenta la posibilidad —que estos últimos años se da en centenares de ocasiones— de que los rejoneadores se encarguen de lidiar todas las reses que se corren. Como es lógico, en este caso el rejoneo no constituye un simple prólogo o intermedio de la Fiesta, sino la totalidad del espectáculo.

Un poco subrepticamente, el Reglamento taurino autoriza un espectáculo más, de tipo muy diferente a los ya consignados: los encierros. Porque si en un artículo prohíbe en forma categórica "que se corran toros o vaquillas ensogados o en libertad por las calles y plazas de las poblaciones", el mismo artículo añade: "No obstante lo prevenido en el párrafo anterior, y dado su carácter tradicional, podrán permitirse los de Pamplona en las condiciones en que hoy se celebran, así como otros de análogas características de tradición."

Son ocho, pues, los espectáculos taurinos admitidos y legalizados por el Reglamento actual. Aunque la co-



Las capeas consisten en una lidia caótica, desordenada y tumultuosa de unas o varias reses en la plaza de cualquier pueblo, cuyos accesos se cierran con vallas de madera, tablados o carros



A veces se elevan protestas de condenación por las desgracias que en ocasiones proporcionan las capeas de los pueblos, que, por regla general, tienen lugar después de la novillada económica



rrida de toros figure en primer término y sea el más famoso e importante de todos ellos, no es el de mayor antigüedad, tradición y solera. Lo son, en cambio, otros espectáculos que el Reglamento no menciona siquiera por haber caído en completo desuso o que prohíbe de manera tajante. Entre esos espectáculos desaparecidos cabe consignar las capeas, las funciones reales, las corridas en plaza partida, las mojigangas, la actuación a pie de señoritas toveras y las luchas entre toros y fieras.

CAPEAS Y FUNCIONES REGIAS DE TOROS

La corrida de toros, conforme ha llegado hasta nosotros, no se remonta más allá de finales del siglo XVII o comienzo del si-

glo XVIII. Las capeas revisten una antigüedad que la supera, no ya en centurias, sino probablemente en milenios. La lidia tumultuosa de una res vacuna en lugar cerrado o abierto con intervención de centenares de centurias, sino probablemente en zonas con la captura y muerte del mismo animal entre los cazadores primitivos. El documento escrito más antiguo que tenemos con respecto las capeas es el "Fuero de Tudela", otorgado en 1122 por Alfonso I el Batallador, en el que se alude a las reses que son llevadas a la población para capearlas en las fiestas con que se celebran bodas y esponsales. Aunque dicho Fuero tiene una antigüedad de ocho centurias, no cabe duda posible de que el espectáculo de que habla es muy anterior al siglo XII.

Durante mucho tiempo, el rasgo diferencial de la capea con otros es-

pectáculos taurinos consiste en que no siempre se mata a las reses y en que los animales que se corren no son exclusivamente machos. La prueba de lo primero la tenemos en otro Fuero —el de Zamora, concedido en 1276—, que dispone que si el toro que se corre escapase de la plaza pública en que tiene lugar la capea, "mátenlo para que non faga danno", lo que indica que no solía sacrificarse cuando no lograba escapar. En cuanto a la lidia de vaquillas en las capeas, sobran los testimonios de las épocas más diversas y de todas las clases imaginables.

Como las capeas llegan a nuestros días y como indudablemente se desarrollan por espacio de siglos, consisten en la lidia caótica, desordenada y tumultuosa de una o varias reses en la plaza de cualquier pueblo, cuyos accesos se cierran con vallas

de madera, tablados o carros. En el espectáculo no suelen intervenir toreros profesionales, aunque sí "mozos letillas" que sueñan con llegar algún día a convertirse en toreros famosos. La parte fundamental de la diversión está a cargo de los mozos. Generalmente no se mata a los animales, pero se los hostiga, apalea y maltrata hasta el momento en que, totalmente agotadas las vaquillas, se las devuelve a los corrales. Resabiadas luego de ser capeadas centenares de veces, las reses ofrecen una extraordinaria peligrosidad y son frecuentes los percances, muchas veces con desenlace funesto.

Tan bárbaro resulta a veces el espectáculo y tales desgracias ocasiona que por doquier se elevan voces de protesta y condenación. Al fin, en 1908, siendo Ministro de la Gobernación don Juan de la Cierva, se publi-



ca una real orden prohibiendo terminantemente las capeas. La prohibición no resulta muy eficaz, porque durante más de veinte años todos los gobernantes que se suceden en el mismo Ministerio tienen que volver a prohibirlas, y es don Miguel Maura quien, en 1931, toma las medidas precisas para que las plazas pueblerinas no sigan siendo escenario de cogidas y tragedias.

Diametralmente opuesto a las capeas es otro espectáculo taurino que hoy podemos considerar desaparecido, aunque no haya sido objeto de ninguna prohibición legal: las funciones reales de toros. Si las capeas son la expresión auténtica de la vertiente plebeya del toreo, las funciones reales constituyen el ápice de su derivación caballeresca. Ignoramos la fecha exacta en que nace el toreo a caballo, practicado de modo casi exclusivo por la nobleza. Sabemos, en cambio, que la primera corrida caballeresca tiene lugar en Avila en 1080 con ocasión de las bodas del infante Sancho de Estrada con doña Sancha Díaz, con la curiosa particularidad de que en el alanceamiento de las reses participan caballeros cristianos y musulmanes.

Sin embargo, existen grandes dudas acerca de la primera corrida que puede llamarse regia por haber sido presidida por el propio Monarca. Algunos cronistas fijan su fecha en 1126 con ocasión de los desposorios de Alfonso VII con doña Berenguela, discrepando las opiniones acerca si tienen lugar en Saldaña o León. Otros, en cambio, pretenden que la primera función real se celebra en León en 1144 con ocasión de los esponsales de la infanta doña Urraca con el príncipe don García VI de Navarra.

Desde finales del siglo XII son frecuentes tales funciones reales, con las que se festejan todos los acontecimientos importantes. Las fiestas revisten el máximo esplendor, se corren y matan gran número de reses y en ellas prueban su valor y destreza los caballeros de la nobleza. Las que se celebran en tiempos de Juan II de Castilla ya aparecen envueltas en un complicado ceremonial, que se acentúa en el reinado de sus sucesores y alcanza su culminación con la severa etiqueta de la Casa de Austria. Obvio es decir que en las fiestas intervienen únicamente los grandes del Reino, ayudados y auxiliados por hidalgos y caballeros de sus casas respectivas. El mismo Soberano no desdeña intervenir en la función, y es sabido que Carlos V alancea un toro en Valladolid durante las conmemoraciones del nacimiento de Felipe II.

Durante siglos las funciones reales de toros se celebran en la Plaza Mayor de Madrid. Son famosas por el lujo desplegado en ellas las que en honor de Felipe II organiza su válido don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, que pocos años después será decapitado en esta misma plaza. Pero las fiestas que sobrepasan en brillantez a todas las precedentes son las organizadas en tiempos de Felipe IV con ocasión de

Las corridas reales fueron famosas por el lujo desplegado en ellas, desde el cartel anunciador hasta el ornato de la plaza. El cartel es alegoría a las bodas reales.

la visita del Príncipe de Gales, luego Carlos I de Inglaterra, que terminará en el cadalso. En esta función real, cantada en prosa y verso por todos los grandes ingenios de nuestro Siglo de Oro, rivalizan en prestancia y bizarría las cuadrillas acaudilladas por los duques del Infantado, Sessa y Cea, el conde de Monterrey, el almirante de Castilla, el marqués de Castel-Rodrigo y el príncipe don Duarte de Portugal.

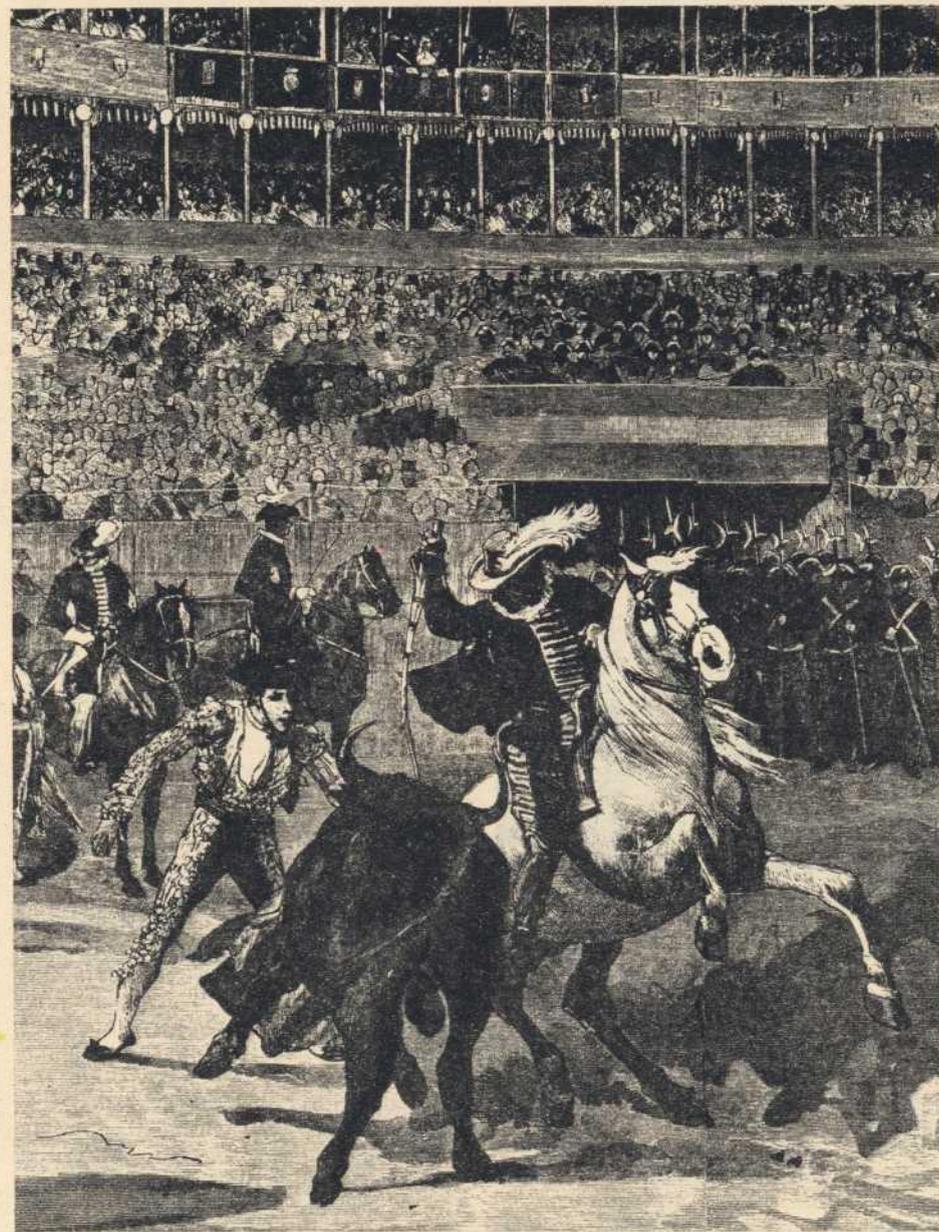
La última función real de toros celebrada en la Plaza Mayor de Madrid tiene lugar en 1846 con motivo de las bodas de Isabel II con su primo don Francisco de Asís, en la que los

tación y cumbre del toreo caballeresco— haya pasado definitivamente a la Historia.

CORRIDAS EN PLAZA PARTIDA Y SEÑORITAS TORERAS

Tampoco existe ninguna prohibición legal contra las corridas en plaza partida, espectáculo que puede resucitar cuando le interese a algún empresario y logre convencer a unos cuantos toreros. Es dudoso, sin embargo, que nadie lo intente, porque el único mérito que tuvo dicha modalidad en los años en que gozó de

Existen grandes dudas acerca de la primera corrida regia, presidida por algún monarca. Algunos cronistas fijan su fecha en 1126



duques de Medinaceli, Abrantes, Osuna y Alba, vestidos de maestrantes, acompañan a los caballeros rejoneadores que apadrinan. Las siguientes funciones reales se celebran en 1878 y 1879 para festejar los dos matrimonios de Alfonso XII, y tienen por escenario la plaza de toros de la carretera de Aragón. En el mismo sitio tienen lugar las dos últimas: la que el 21 de mayo de 1902 festeja la mayoría de edad de Alfonso XIII y la que en 2 de junio de 1906 celebra su matrimonio con doña Victoria Eugenia.

Los sesenta y cinco años transcurridos desde la última función real y el hecho significativo de que sólo se hayan celebrado dos en lo que va de siglo inclinan a pensar que el brillante y ceremonioso espectáculo —exal-

cierta fama fue la curiosidad de los espectadores.

Las corridas en plaza partida nacen a finales del siglo XVIII. Para "aumentar la diversión del público" se idea la división del ruedo de la plaza en dos partes iguales, mediante una valla o barrera de madera. Podían correrse así dos toros simultáneamente y los espectadores presenciar a un mismo tiempo la actuación de dos diestros diferentes. Pero como toreros y público no tardan en descubrir, no todo son ventajas en la división de plaza. Tratar de ver dos espectáculos diferentes es no ver bien ninguno de los dos. Aplaudir a un diestro que lo hace bien y silbar a otro que lo hace mal simultáneamente, crea una terrible confusión en la plaza. Y para colmo de males, como el festejo en ambas mitades del ruedo ha de desarrollarse con



idéntico ritmo, cosa materialmente imposible por las condiciones de los cornúpetas o de quienes los lidian, los cambios de tercio se anticipan y retrasan con los inevitables perjuicios para la lidia.

Para los toreros son mucho mayores los inconvenientes que las ventajas. Disminuye el aprecio que los espectadores hacen de su labor al actuar dos al mismo tiempo; el ruedo queda reducido a la mitad, lo que hace más difícil su lucha con el toro. Cuando tiene que saltar la barrera que divide la plaza se expone a caer en los cuernos del que se lidia en la otra mitad y cuando es el toro el que la salta tiene que enfrentarse a un mismo tiempo con dos enemigos en lugar de uno. Como lógica consecuencia, todos los diestros de algún cartel se niegan a torear en estas condiciones.

El espectáculo decae pronto y, tratando de vitalizarlo, se llega al extremo de dividir el ruedo en cuatro partes, de forma que puedan lidiarse



A mediados del siglo XIX se formaron numerosas cuadrillas femeninas, logrando cierta fama Francisca «La Coloma», que aparece en la fotografía

cuatro reses a un mismo tiempo. Se recurre también, en vista de que los toreros de fama y los novilleros serios se niegan a actuar en estas condiciones, a organizar espectáculos más o menos grotescos para atraer a las gentes. No lo consiguen, y la división en plaza desaparece prácticamente a finales de la centuria pasada.

Otro espectáculo que de taurino no tiene más que la participación de un toro en la pelea goza de cierta popularidad durante algún tiempo, hasta que es terminantemente prohibido en 1904. Me refiero, naturalmente, a las luchas de fieras, en que se enfrenta a un cornúpeto con leones, tigres, osos e incluso elefantes para medir y apreciar el valor y la fortaleza de cada uno de ellos. Clara reminiscencia de las sangrientas actividades circenses romanas parece tener cierto predicamento durante la Edad Media. De la Moderna, la primera referencia que tenemos es la pelea entre un toro y un león ofrecida en Guadalajara por el duque del Infantado a Francisco I, prisionero después de la batalla de Pavia. Posteriormente, tanto Felipe II como su hijo Felipe III, presenciaron

Durante siglos las funciones reales de toros se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid. Las que sobrepasaron en brillantez fueron las organizadas en tiempo de Felipe IV.

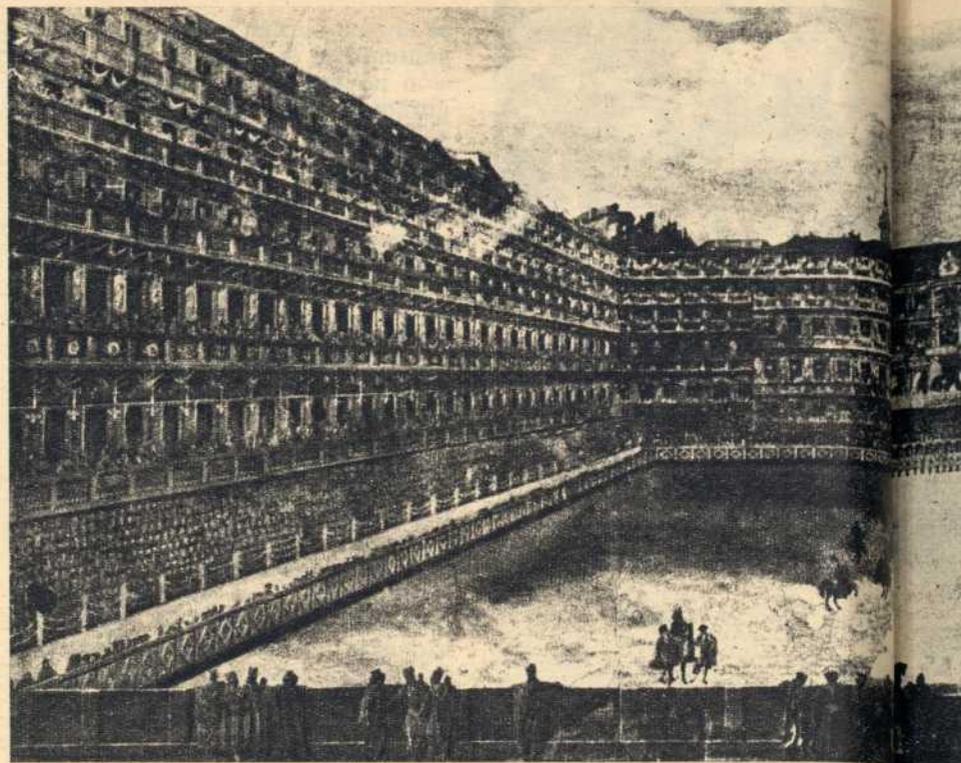
algunas de las luchas. En 1631, el conde-duque de Olivares ofrece una de estas diversiones a Felipe IV, introduciendo en una gran jaula instalada en el Campo del Moro madrileño, un toro, un tigre, un león y una osa. El cornúpeto se impone y destroza a todos sus enemigos. Al final, el Monarca mata de un arca-buzazo al animal triunfante. (La hazaña del Rey es cantada hiperbólicamente por Calderón de la Barca, que compara su proeza con las llevadas a cabo, según la mitología, por los semidiosos helénicos.)

Teniendo como escenario una plaza de toros, la primera de estas fiestas tiene lugar en 1848 en el coso de la Puerta de Alcalá. Un toro de Benjumea voltea por tres veces y en la última mata de una certera cornada en el cuello a un tigre de Bengala. Poco después, en la misma plaza otro toro, de Jiménez, se enfrenta y vence, sucesivamente, a un león y a un tigre. El éxito del espectáculo en Madrid tiene repercusión en toda España y se repiten con frecuencia las luchas de fieras, en las que casi siempre vencen los astados. Pero el 24 de julio de 1904 se organiza en San Sebastián la pelea entre un toro de López Plata y un tigre. Durante la lucha entre ambos la jaula queda destrozada y los dos animales en libertad provocan el pánico entre el público que llena la plaza. Los guardias matan a tiros a las fieras, pero algunas balas de rebote hieren a los espectadores; muchos más son pisoteados en la espantada del público y, como lógica consecuencia, el Ministro de la Gobernación prohíbe el espectáculo.

Otros varios espectáculos, que por sus rasgos de primitiva crueldad y barbarie difícilmente toleraría la sensibilidad moderna, llevan largo tiempo desaparecidos, afortunadamente. Entre ellos cabe señalar el lanzar perros de presa al toro cobarde o peligroso para que lo destrocen en el ruedo y la utilización de medias lunas para el desjarrete de las reses. También lo que durante varios siglos gozó de cierta popularidad conocido con el nombre de "despeño de los toros". Consistía en acosar a los astados hasta una rampa resbaladiza a orillas de algún río a fin de que las reses cayeran al agua. Una vez en ella, las rodeaba una multitud gesticulante y alborotada que las hostigaba y acuchillaba desde barcas preparadas al efecto. Los animales morían ahogado o tratando de ganar la orilla, en donde eran desjarretados y apuntillados.

Menos bestial era la monta de toros bravos que, en cierto modo, perdura hoy en los rodeos norteamericanos. Consistía en salir a la plaza cabalgando, en pelo o en silla, a un cornúpeto e incluso demostrar el jinete su habilidad y valor rejoneando, acuchillando o dando la puntilla a otro astado. Más que espectáculo completo es una suerte que tiene cierto predicamento a finales del siglo XVIII, con la que logra fama un indio argentino o peruano llamado Mariano Ceballos, a quien Goya inmortaliza en alguna estampa de su "Tauromaquia".

Prohibido terminantemente está



UN TEMA GRAVE Y TRASCENDENTE LOS TOROS COMO ESPECTACULO NACIONAL

Por Eduardo DE GUZMAN



No empequeñezcamos por miopía o cerrazón mental un asunto de gravedad nacional y trascendencia histórica. Pese a la aparente facilidad del tema, de los toros no se debe hablar, y menos escribir, de una manera alegre y despreocupada. Quien lo intente debe calar antes en la entraña viva del problema y no contentarse con acariciar la epidermis colorida, brillante y tópica de la españolada.

Aunque muchos se rasguen, escandalizados, las vestiduras, los toros tienen mucho más de rito religioso y sacrificio litúrgico, que de diversión y jolgorio. No importa que una mayoría lo ignore, porque todos los aficionados lo intuyen confusamente en lo más hondo de su ser. Nadie pisa la arena ni acude a la plaza únicamente para distraerse unas horas, como podría hacerlo en el cine o el fútbol. La corrida es una ceremonia solemne, en que ofiцantes y testigos actúan movidos instintivamente por razones de mayor peso, aunque no acaben de comprenderlas. Los diestros tienen, a veces, la gravedad de sacerdotes de una mitología enraizada en el alma de su pueblo; los espectadores, unción de creyentes, guardianes o celosos de un dogma, prestos siempre a convertirse en jueces severos de herejías y heterodoxias.

Pueden los turistas, si quieren, divertirse con la pandereta deslumbrante de luz y sol. Nosotros debemos advertir que bajo la alegría superficial hay, nada más y nada menos, que una síntesis y un símbolo del pueblo, que crea y sostiene la Fiesta. Un pueblo contradictorio y fatalista; tan amante de la verdad, que convierte a la muerte en protagonista de sus diversiones, porque la muerte es la verdad última, definitiva e insoslayable con la que todos habremos de enfrentarnos. La hora suprema, «la hora de la verdad», es siempre la de matar al toro; doblemente en ocasiones, porque no sólo perece la bestia, sino que prendida en los pitones se lleva rumbo a la eternidad la existencia de su matador.

Tiene grandeza senequista la amarga réplica del Espartero: «¡Más "cornás" da el hambre...!» En España, para conseguir la fortuna el camino más corto pasa por entre las buidas astas de un toro. Cierto que el interés constituye la más poderosa palanca que mueve a los hombres de todas las latitudes. Pero sólo en la nuestra la riqueza llega aparejada con la gloria de un desafío constante, de una burla permanente y sobrecedora de la muerte. El riesgo diario, la audacia que permite al diestro jugarse tarde tras tarde la vida al albur de una suerte ante los ojos admirados de la multitud, convierte al torero en nuestro héroe popular por excelencia. Un héroe que siempre triunfa o muere —sobre todo muere— en olor de multitud.

Aunque en el transcurso del tiempo la tauromaquia —lucha con el toro en su sentido literal— experimenta constantes modificaciones, que eliminan buena parte de su barbarie original, aún persisten en ella rasgos de sanguinaria crueldad estrechamente mezclados con otros de generosidad, majeza, heroísmo y abnegación. El problema estriba en saber si todos esos rasgos contradictorios —luzes y sombras— son un espejo que se limita a reflejar las virtudes y los defectos del pueblo que crea el espectáculo. O si, por el contrario, su entusiasmo por la fiesta que se desarrolla en los ruedos ha hecho del español lo que es, infundiéndole una indiferencia impresionante —espantable, mejor— ante el sufrimiento, la sangre y la muerte. En uno u otro caso el tema se presta a hondas meditaciones, que pueden ayudarnos a comprender algunas de las muchas tragedias incomprensibles de nuestra dolorida España.

Uno puede indignarse o entusiasmarse, de acuerdo con sus gustos y sensibilidad. Lo que no cabe es encogerse de hombros ni negar la realidad incuestionable de que mientras tantas cosas pasan en España para no volver, los toros permanecen y continúan. Ligeramente humanizados, pero considerados, hoy como ayer, la Fiesta nacional por antonomasia. ¿Dónde radica el secreto de su perdurabilidad a través de los siglos? ¿Qué extraño fenómeno hace posible en la España de hoy la supervivencia de ritos y sacrificios que tienen su origen en la mitología de los pueblos primitivos? ¿Por qué el español actual se siente tan subyugado e identificado con el dramático ceremonial como su remoto antepasado del neolítico? ¿Qué influencias, fastas o nefastas, ejerce en su espíritu, en su carácter, en su forma peculiar de entender la vida y afrontar la muerte?

Con sólo formular las primeras preguntas que acuden a nuestros labios ya comprendemos que la sencillez aparente del tema encubre y disimula uno de los problemas capitales del pueblo español.



Antiguamente no existía ninguna prohibición legal contra las corridas en plaza partida, espectáculo que podía resucitar cuando le interesaba a algún empresario y lograba el asenso de los toreros



Un aspecto del toreo antíguisimo visto por Goya y plasmado con sus pinceles. A veces se hería al toro desde varios caballos en repetidas ocasiones, como puede apreciarse en el grabado



He aquí la plaza de toros de Alcaiz. Tenían lugar las luchas entre el toro y algún animal feroz: un león o un tigre. El éxito del espectáculo tuvo repercusión en toda España

desde hace treinta y cinco años el toreo femenino a pie. Contra lo que puede suponerse, esta actuación de las féminas en las plazas de toros no es un fenómeno reciente. Ya hace dos siglos destaca por su valor en la arena una torera llamada Nicola Escamilla "La Pajuela", pintada por Goya, y a quien el padre Sarmiento califica de "ignominia" y "monstruosidad". Pero las censuras eclesiásticas no bastan para terminar con las actividades toreras de las damas, que persisten durante varias centurias. A mediados del siglo XIX, por ejemplo, se forman numerosas cuadrillas de mujeres toreras —no sólo matadoras, sino también banderilleras e incluso picadoras—, logrando cierta fama Paca Coloma, Martina García y Teresa Boli, a la que retrata Gustavo Doré. Posteriormente aparecen, sucesivamente, La Fragosa, La Garbancera, La Guerrita y La Belgicana. Dolores Sánchez "La Fragosa" es la primera en vestir un traje de luces exacto al de los hombres para salir a torear. A comienzos del siglo XX las más famosas son Lolita Petrel y Angelina Pagés, integrantes de una "cuadrilla de señoritas toreras catalanas", que dirige y apodera un periodista llamado Mariano Armengol.

Tres meses después de prohibir las capeas en 1908, el Ministro de la Gobernación, La Cierva, prohíbe también el toreo femenino. Pero si la tajante disposición se aplica al principio con todo rigor, no tardan mucho en volver a los ruedos, autorizadas de nuevo, las señoritas toreras. Entre 1925 y 1936 surgen acaso las mejores toreras conocidas. Son las hermanas Palmeño; la viuda del novillero granadino Atarfeño, muerto de una cornada, llamada Luisa Jiménez, y muy especialmente, Juanita Cruz, que torea con buen estilo, da pruebas de un valor que le hace sobreponerse a las cogidas y lidia y mata novillos que por su edad y trapío se lidiarían hoy en cualquier corrida de toros.

Después de la guerra de España se resucitó la orden de La Cierva en 1908 y las señoritas toreras desaparecieron de los ruedos, probablemente de manera definitiva. En este momento si se consiente que las mujeres puedan rejonear reses —y entre todas las que lo han hecho sobresale con personalidad y estilo pro-

pio Conchita Cintrón—, no se les permite torear a pie, cosa que está severamente prohibida.

NUMERO, PESO Y EDAD DE LOS TOROS QUE SE LIDIAN

Señalamos anteriormente que con arreglo al vigente Reglamento taurino no pasan de siete los espectáculos autorizados en toda la nación, aparte de los encierros de Pamplona, que se toleran por sus características tradicionales. Todos ellos, con excepción de estos últimos, tienen como obligado escenario las plazas de toros. Dichas plazas de toros pueden ser permanentes, provisionales o portátiles. Las primeras son las instaladas en edificios construidos con esa finalidad; las segundas, las que se habilitan de manera circunstancial en algún lugar público para la celebración del festejo, y las terceras, las demontables, que pueden ser trasladadas de una localidad a otra al estilo de las carpas circenses.

En un noventa por ciento de las corridas de toros que actualmente se celebran se lidian seis cornúpetas. El número se eleva a siete cuando la actuación de los diestros de a pie va acompañada o precedida por la de un rejoneador, y a ocho en los casos en que intervienen cuatro matadores. Pueden darse, y se dan

CUANDO EL DESPEJE

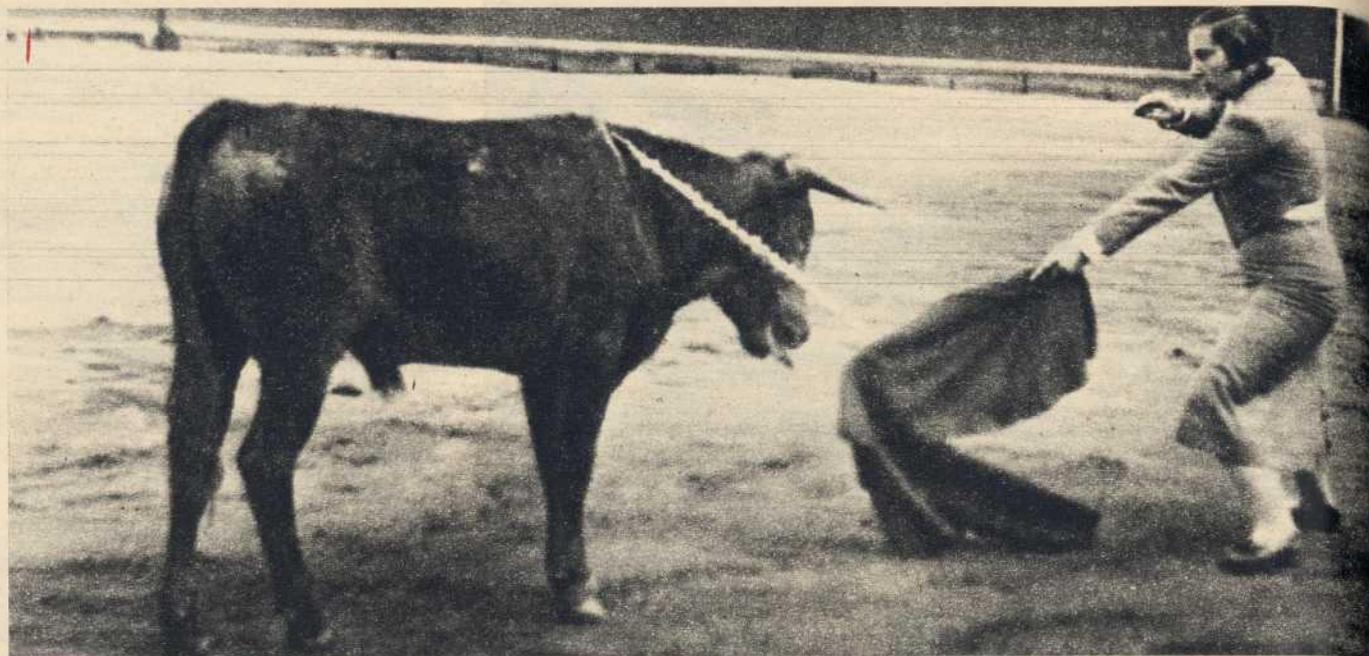
Por José RODAO

*Loco, delirante, chillando
el pueblo que el circo llena,
y aparece la cuadrilla
sobre la candente arena.
Al mirar su airado porte
se oyen aplausos nutridos,
y como si algún resorte
elevara los tendidos,
se levanta de repente
la apañada muchedumbre
que, con entusiasmo ardiente,
soporta del sol la lumbre.*

—aunque con carácter tan excepcional que pasan años y aun lustros sin que se celebre ninguno en España—, festejos en que se corran diez, doce o más astados.

Esta limitación del número de reses que generalmente se lidian tienen menor antigüedad de lo que una mayoría piensa. Es relativamente moderna. Durante todo el siglo XVIII y buena parte del XIX, las corridas duraban un día entero, con un breve descanso a mediodía para almorzar. En la primitiva plaza madrileña de la Puerta de Alcalá se consideraba normal una corrida en que se lidiaban 16 ó 18 toros, seis de los cuales se mataban por la mañana y los restantes por la tarde. En la Maestranza sevillana los toros corridos se elevaban a 22 ó 24, de los cuales una decena eran sacrificados antes de almorzar y el resto en el festejo vespertino. Hasta que en 1852 no se redacta el primer Reglamento taurino para la plaza de Madrid, no se consigna oficialmente que "las corridas serán de ocho toros". Tres lustros después, en una disposición dictada en 1868 por el marqués de Villamagna, Alcalde de Madrid a la sazón, el número de animales a lidiar en cada festejo se reduce a seis.

Pero mayores que los cambios introducidos en el número de toros que se corren son los experimentados por la edad y el peso de las reses. Respecto al peso, baste consignar que mientras en el Reglamento aprobado en 1923 se fija en 545 y 570 —según los meses— el peso de los astados, en el actual vigente se exige un peso mínimo de 460 kilos en las plazas de primera categoría,



Ayer taurino bilbaíno. Varios éxitos cosechó Juanita de la Cruz, torera de cierto garbo. En la fotografía la vemos entrando a matar a un novillo

lo que significa que sólo en treinta y nueve años el peso de los toros sufrió una merma de 110 kilogramos.

Respecto a la edad de los astados que se lidian, no existe durante varios siglos ningún tope máximo. Si en las primitivas tauromaquias se señala como la más apropiada la comprendida entre los cinco y los siete años, no parece que la autoridad haga demasiado caso de sus indicaciones. Ya en el siglo XIX se anuncia en los carteles, junto al nombre de cada una de las reses que se corren, su edad. Por esos anun-

cios se sabe que entre los cornúpetas corridos predominan los de seis y siete años. En el primer Reglamento taurino, aprobado en 1852, se establece un mínimo de cinco años cumplidos y un máximo de ocho. El Reglamento actual ha rebajado a cuatro la edad de los astados. Teóricamente admite también la de seis como máxima, pero podemos tener la seguridad que ninguno de los ases en candelero lidia jamás reses con esa edad.

Aunque por pereza mental pocos aficionados se molesten en recordarlo, el desarrollo en sí de la corrida de toros ha experimentado tantas y tan profundas variaciones como el número, peso y edad de las reses que se corren. En gene-

ral, la mayoría de las alteraciones introducidas en la lidia en el transcurso del tiempo tienen como inmediata consecuencia acentuar el papel del espada como protagonista del espectáculo, reduciendo considerablemente la intervención e importancia de banderilleros y picadores. Durante largos lustros los piqueros permanecen en el ruedo toda la corrida y no limitan su labor al primer tercio, sino que a veces —por ser acometidos de improviso o provocar ellos mismos la acometida— pican a la res después de banderilleado el animal. Hasta 1840 no se ordena que los picadores abandonen el ruedo al terminar su misión en el primer tercio y sólo en época muy reciente se les pro-

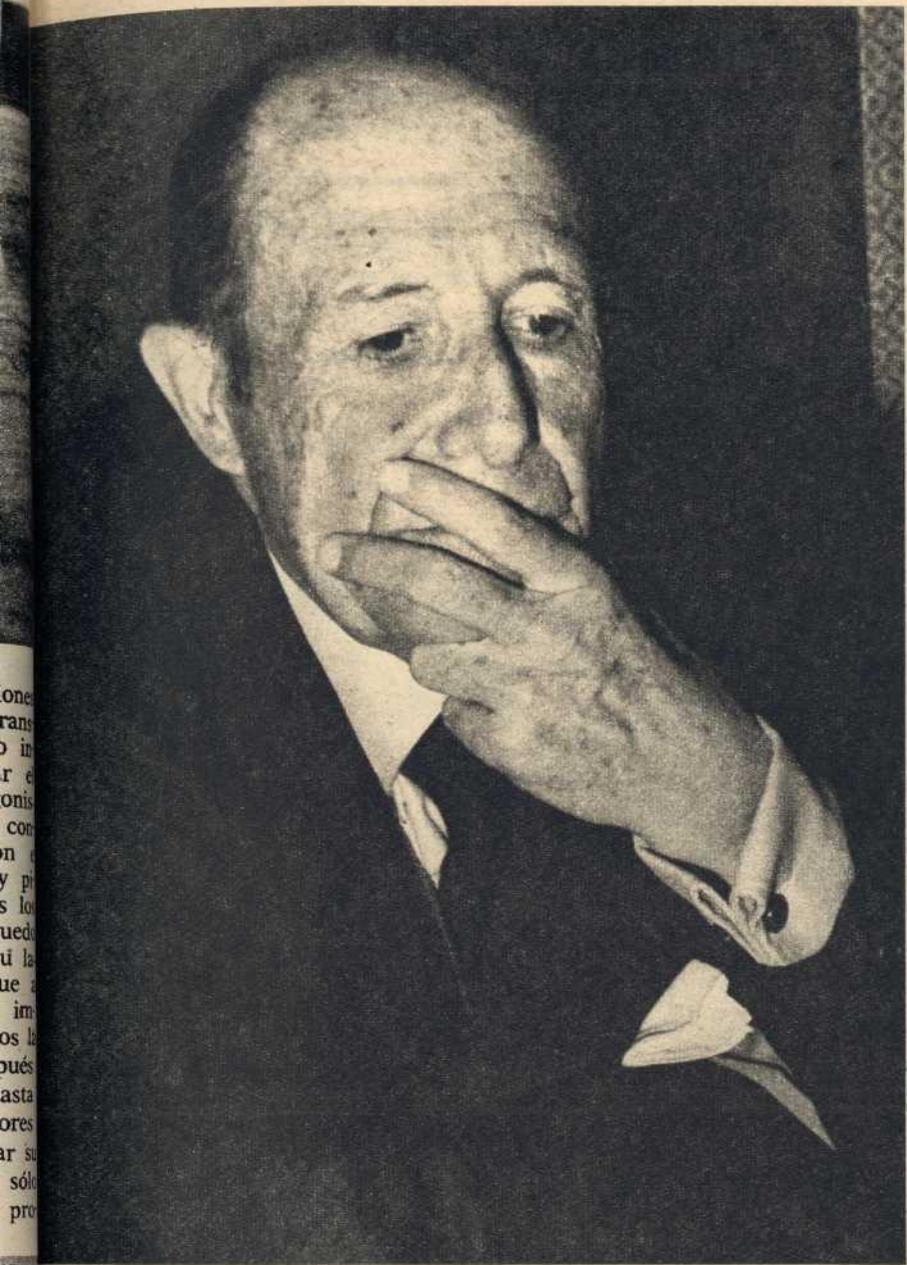
A LAS CUATRO Y MEDIA

Por Antonio PEREZ Y RODRIGUEZ

Son las cuatro, y la corrida empieza a las cuatro y media; tres toros son de Sábilo, los demás, de Concha y Sierra, espadas: Juan Lagartijo y Manuel el «Bocanegra». Dos muchachos que al fin valen, tienen vergüenza torera, y no hay duda que esta tarde será soberbia la brega... ¡Jesús, qué alboroto siento, y qué de correr calesas! Mas, según por lo que ctjo, está la plaza llena. Pues allá voy yo también; vamos andando, canela. —Entrada de sombra... Pero... ¡si no tengo una peseta!



El despeje de plaza se inicia con dos alguacillos montados a caballo vistiendo atuendos más o menos convencionales del siglo XVII



RIESGO: La escasez de toros puede hacer subir los precios de las localidades en 1972

FECHA: El mercado de las reses con la fecha de nacimiento: **NO PUEDE HABER TRAMPA**

AUTORIDAD: La capacidad y energía del director general de Seguridad pueden dar solución al problema del afeitado

en sustitución de don Clemente Tassara.

● AGRADECIMIENTO

—A fuer de sincero he de manifestar que siento una gran preocupación al asumir esta presidencia, con tanto acierto desempeñada por mi antecesor durante veinticinco años. Tassara dedicó con entusiasmo y abnegación admirable gran parte de su vida a la tarea. Considero que uno de mis mejores objetivos será el de continuar su obra. No hay que olvidar, por supuesto, que fui colaborador directísimo suyo, puesto que desempeñé el cargo de vicepresidente en los que creo fueron momentos más difíciles.

● DIPLOMATICO

Así ha comenzado la conversación, y el periodista no desea de forma alguna que la hábil diplomacia del conde se haga con el timón de la entrevista dialogada; diplomacia—creo uno—emanada de sus cargos hartamente responsables que desempeñó de embajador en Alemania, director general de Seguridad, Alcalde de Madrid, actualmente Vicepresidente de las Cortes Españolas, etc., etc. Lo pienso y a la vez medito en ustedes, a quienes sirvo. No hay más remedio que cambiar el tercio.

CON EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA

CONDE DE MAYALDE:

PEDIMOS GARANTIAS

MATERIALES Y DE

ORDEN PROCESAL

Está muy lejos de ser un "duro". Lleva la bondad y la amabilidad reflejadas en el rostro. Posee una personalidad propia, sin artilugios. No se empeña nunca en aparentar ser para estar. Está porque es. Tiene una sensibilidad refinada. Señor en sus reacciones, sean éstas producto de algo tremendamente importante, fueren ínfimas o parto de lo que realmente no merece la pena. Nunca es propicio al deseo de apariencia divorciada de su propio yo. Una de sus principales virtudes es la sencillez, el amor; éste llegado incluso al prójimo que nada posee. Es un señor por donde se le mire. Por mucho que escudriñemos en su conducta, siempre saldrá a flor el verdadero caballero, lejos de presunción alguna. Es un estupendo diplomático, claro. Esto se adivina también pronto a lo largo del diálogo mantenido. Será, piensa uno, producto de los importantes cargos desempeñados en su dilatado y amplio quehacer público. Es don José Finat y Escrivá de Romani. Es el conde de Mayalde.

Hace muy poco, cuestión de meses y días, fue elegido Presidente del Grupo de Criadores de Toros de Lidia, dependiente del respectivo Sindicato.

● REJONES

—¿En qué sentido, en un futuro, van a ser reglamentadas las características de las reses para rejones?

—Existe una laguna al respecto en el actual Reglamento y se va a actualizar en lo posible. Deseamos que las reses a lidiar sean novillos-toros, en la consideración de siempre. Nunca se han lidiado en el aspecto toros limpios en puntas, salvo en casos aislados, a petición del propio rejoneador.

—El último año se registraron varias sanciones por lidiar los caballeros "toros" no aptos para el espectáculo anunciado...

—Es bien sencillo. Fue debido al hecho a que las Empresas anunciaban el espectáculo como de "gran corrida de toros para rejones", cuando la realidad era, en muchas ocasiones, que se lidiaban novillos.

● AFEITADO

Novillos. Toros. Mutilaciones de astas. Está sobre el tapete una de las cosas del demonio que más trae

CON EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE CRIADORES DE TOROS DE LIDIA CONDE DE MAYALDE



de cabeza a la afición. No podemos de forma alguna dejar escapar la ocasión. Es propicia. Vamos al grano sin preámbulo:

—El afeitado de los toros, ¿hasta cuándo continuará? ¿Qué medidas más efectivas que las actuales adoptaría usted para borrar ese mal?

La pregunta queda flotando en el aire por espacio de algunos segundos. Don José Finat pasa delicadamente el bolígrafo por entre sus dedos. Luego vuelve a darnos la impresión de que aparece el hombre afín con la diplomacia...

—Hace tanto tiempo que dejé de ser director general de Seguridad que no me atrevo a opinar sobre la

do incluso a la clausura temporal de la ganadería, según el delito fraudulento cometido, o reiterativo, que se observara en las reses?

—En los estatutos hay un artículo que arremete contra la manipulación. Pero éste se complementa con el de la propia autoridad gubernativa, que es, en consecuencia, quien comprueba los pitones y sanciona. Tenga en cuenta que en ese examen están presentes tres profesionales: un veterinario, representante de la Dirección General de Seguridad; otro de Sanidad Veterinaria y otro nuestro. O sea, que el Grupo actúa contra los infractores en un sentido y en otro, pues a veces considera la



«Van a ser reglamentadas las características de las reses para rejones»...

materia. Ignoro si en mi tiempo existía el afeitado; al menos, nunca se me planteó la cuestión. Puedo decir, refiriéndome a la actualidad, que estoy seguro de la gran capacidad, inteligencia y energía del actual director general para que este problema tenga una solución inmediata caso de comprobar su existencia.

—Con sinceridad, señor conde, ¿usted nunca ha afeitado sus toros?

—No.

—¿Sería conveniente introducir entre los propios ganaderos, en el Grupo concretamente, una especie de acuerdo que castigara con multas más fuertes que las actuales, llegan-



«Hace tiempo que dejé de ser director general de Seguridad y no me atrevo a opinar sobre el afeitado»...

sanción injusta y recurre entonces al Tribunal Supremo. No obstante, casi siempre coincide en las distintas apreciaciones. Cuando se difiere se procede a nuevos análisis.

● CAMBIO

—Se dice por ahí que en ocasiones los pitones que se envían para su examen no pertenecen a las reses lidiadas...

—No lo sé. Nosotros pedimos —lo haremos siempre— que existan garantías, tanto de tipo material como de orden procesal.

—Se dice que existe competencia, que pudiéramos denominar "desleal", entre los ganaderos tolerantes e intolerantes...

—Se dice, sí. Puede ser.

Un paréntesis. Don José es reclamado desde el exterior del despacho donde nos encontramos. Tres minutos de ausencia. Vuelve.

—Lo que sí quiero dejar bien sentado es que a ningún ganadero le interesa el afeitado ni reducir de forma alguna la fuerza o vigor de sus toros. Esto es fruta que cae por su peso, ¿no?

—Claro. ¡Pero la maldita vanidad

de ver lidiadas sus reses por las guras también cuenta!...

Asiente o parece asentir el señor conde con la cabeza...

● ¿«TRAMPA»?

El toro, con edad suficiente y glamentada. Cuatro años como mínimo... El toro con herraje, marcado con la fecha de nacimiento, será aparecer por los chiqueros 1973. Los novillos sin trampa ni tón, este año. Pero...



—¿Cr...
tará la...
pecto?
—No...
te impo...
a ning...
—Per...
—Au...
tar. Po...
en la c...
si es ga...
● E...
Otro...
«Pues...
«Es...
tramp...
con...
que pu...
del pr...
te la t...
sez de...
te, seg...
po ha...
—¿C...
—H...
—¿A...
—E...
piens...
se imp...
países...
Comú...

—¿Cree que, pese a todo, se presentará la ley a alguna trampa al respecto?

—No puede ser. Es prácticamente imposible. No le interesa además a ningún ganadero.

—Pero al torero, sí.

—Aunque así sea, no lo podrá evitar. Podrá, en todo caso, intervenir en la crianza de sus propios toros si es ganadero; pero en los ajenos...

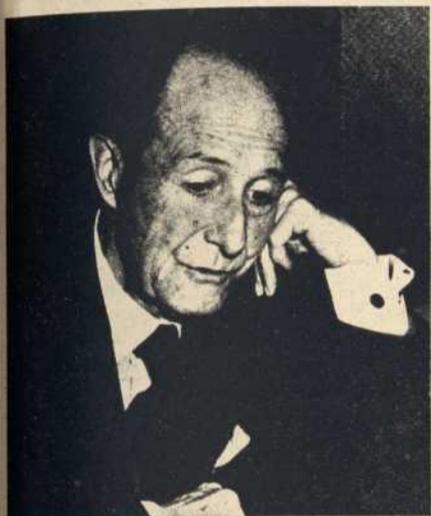
● ESCASEZ

Otro tema. Otra cosa importante

● PRECIOS

—¿Corren riesgo los precios de las localidades?

—Pudiera ser, aunque esa duda deberá ser despejada con la temporada, allá por su mitad. Digo al respecto que antes, hace años, el capítulo toros era el más oneroso en la organización de una corrida, y ahora algunos toreros del grupo especial cobran individualmente más de lo que vale todo el encierro; que las localidades han subido considerablemente y que, en cambio, los to-



«Pues, no; yo nunca afeité a mis toros»

(Fotos TRULLO.)



«En los Estatutos del Grupo hay un artículo que arremete contra la manipulación, que se complementa con el de la propia autoridad gubernativa»...



«Es prácticamente imposible la trampa en el marcaje de las reses con la fecha de nacimiento»...

que pudiera repercutir en la subida del precio de las localidades durante la temporada entrante es la escasez de ganado que ciertamente existe, según declaración del propio Grupo hace días.

—¿Cierto?

—Hay escasez; es evidente.

—¿Alarmante?

—En cierto modo. No obstante, pienso con tranquilidad en que no se importarán toros procedentes de países encuadrados en el Mercado Común.



«La escasez de reses de lidia es evidente. No obstante, yo soy optimista al respecto»...

ros mantienen desde hace tiempo su precio, cuando los transportes, los piensos, los sueldos de la servidumbre, etc., etc., se han multiplicado.

Es el punto final. El tiempo viene a caducarlo una serie de visitas que esperan hace rato. Nos despedimos con cordialidad. Escaleras abajo, uno va dándole vueltas a la cabeza:

—¿Pero tendrá o no tendrá arreglo esto del toreo: los toros, los toreros, los ganaderos y las propias Empresas?

Arreglo diplomático ya vemos que sí...

Jesús SOTOS

NOTICIAS DEL TORO

MAGDALENA Y FALLAS PERFILAN CARTELES

LA FERIA DE SEVILLA, CASI ULTIMADA

AL HABLA CON LOS SEÑORES ALONSO BELMONTE Y CANOREA SOBRE LA PLANIFICACION DE LAS PRIMERAS FERIAS TAURINAS DE ESPAÑA

- Dos corridas y una novillada en Castellón
- Cinco corridas de toros en Valencia
- La Feria de Abril constará de catorce corridas

ALBERTO ALONSO BELMONTE:

«Para la Magdalena queda un puesto por cubrir en Castellón. Toros de Antonio Méndez, Santa Coloma y Atanasio Fernández, los primeros comprometidos para Fallas»

Para que nos hable de la apertura oficial de Ferias Taurinas de España hemos hablado con don Alberto Alonso Belmonte sobre cuyas espaldas cae el peso de la organización de las funciones taurinas en Castellón y Valencia en fechas que están «a la vuelta de la esquina».

—¿Pesimismo ante la temporada? Se asegura por ahí.

—Nada de eso. Con tal ánimo no se debe empezar ningún cometido. Además, para evitarlo, siempre procuramos acumular los factores necesarios para el éxito.

LA MAGDALENA

El año pasado, con motivo de las fiestas de la Magdalena, se dieron en Castellón dos corridas de toros clásicas y otra del arte del Rejoneo, despachada por los cuatro caballeros de moda. Como si adivinara nuestro pensamiento, el señor Alonso Belmonte nos dice:



—También este año se darán dos corridas de toros: los días 5 y 12 de marzo, y una novillada que hemos programado por el día 6, lunes.

—¿No reinciden en la función de los rejoneadores?

—Hasta el momento no hay nada. Y no es probable que lo haya, por lo avanzado de las fechas.

A nuestra pregunta sobre si se otorgaría alguna alternativa tanto en las plazas de Castellón como en Valencia por Fallas, nos dice:

—No. No hemos preparado ninguna ceremonia. El limitado número de festejos, en ambas series, no deja lugar a ello. Por otra parte, el núcleo central de los festejos, en cuanto a toreros, están contratados.

—¿Quiénes en Castellón?

—Paco Camino, Curro Rivera, Paquirri, Dámaso González y Julián García. Queda un puesto por dilucidar. La novillada del día 6 de marzo estará a cargo de Manolo Rubio, novillero de la tierra, y dos más. En

NOTICIAS DEL TORO

firmes, para Castellón, tenemos una corrida de Antonio Pérez.

LAS FALLAS

Como se puede apreciar, en los carteles de Fiestas de la Magdalena figuran los mismos nombres que el año pasado, a excepción de El Viti y El Cordobés, cuyos propósitos en la actual temporada son conocidos por nuestros lectores. Cuando preguntamos por la lista grande del serial fallero nos contesta el señor Alonso Belmonte:

—Actuarán los mismos que en Castellón, además de los jóvenes valores, José Luis Galoso y José María Manzanares. Los toros adquiridos en firme pertenecen a los hierros de Antonio Méndez, Santa Coloma y Atanasio Fernández.

Tampoco se han combinado aún los carteles. Observamos que, para cinco corridas de toros, faltan puestos por cubrir. Y uno, mientras termina la temporada de América, se le ocurre conjeturar sobre los «comodines» de la empresa que ya actuaron el año pasado: unos por ser toreros de la tierra y otros por estar vinculados de alguna forma a la empresa de Madrid. Unos y otros pudieran ser Santiago López, Andrés Vázquez, Ricardo de Fabra, Beca Belmonte...

De cualquier manera, lo cierto es que las primeras ferias taurinas de España están en marcha.

DIODORO CANOREA

«La corrida de los "tulios" pretendo que sea matinal y a precios módicos como homenaje a las familias sevillanas»

«Soy el empresario que más novilladas organiza en el país»

De la calle de la Victoria, en Madrid, a la ribera del Betis. Aquí, a la sombra de la Giralda y la Torre del Oro, el empresario de la plaza de la Real Maestranza nos informa:

—Será el mismo número de corridas que en la temporada anterior. Se iniciará la Feria el Domingo de Resurrección y se totalizarán catorce festejos. En una fecha quiero dar una corrida matinal en homenaje a las familias sevillanas. A este importante núcleo de la afición, que tanto me ayuda durante la temporada en mi labor de empresario.

—¿Será un festival?

—Nada de eso. Pretendo que sea la corrida de los tulios. Intentaré que en la Feria no falte la emoción del toro. Y con precios especialmente módicos.

Ya lo saben. El señor Canorea desea que tampoco este año falte en el albero sevillano la presencia de los productos de Tulio y Herederos de Isaias Vázquez.

—¿Qué otras ganaderías serán lidiadas en su plaza durante la Feria?

—Hasta ahora tengo compradas corridas de toros a Urquijo, Carlos Núñez, Samuel Flores, Benítez Cubero, Miura, marqués de Domecq, Osborne y Guardiola. Los otros que faltan quedarán concertadas en los próximos días.

Ya conocemos un número de ganaderías contratadas en firme. Ahora nos gustaría saber quiénes serán los encargados de despacharlas. El empresario nos dice al respecto:

—No tengo hechos los carteles porque no he contratado aún los toreros precisos para cubrir todos los puestos. Pero estarán todos los que son. El armazón principal de la Feria es éste. Añote si gusta: Puerta, Camino, Palomo «Linares», Paquirri, Dámaso González, Curro Rivera, Curro Romero, Angel Teruel, Ruiz Miguel y José Luis Parada. Estos, seguros. Y en tratos ando con Jaime Ostos, Manolo Cortés, Calatraveño y Antonio José Galán. Seguros son también los caballeros Peralta, Domecq y Lupi, que actuarán probablemente el sábado día 15.

Pues con la primera lista del hierro de los astados y la primera relación de ases de la torería ya casi, el lector puede ir encajando hombres y reses. Es decir, contando aún con algún otro torero no nombrado, formar el cartel de la corrida de los miuras y de los tulios. ¿Que no?

A nuestra insinuación de si no existe precipitación por parte de él, como empresario, al programar su Feria antes de ver los resultados de Castellón y Valencia, nos responde:

—No me da lugar a esperar. La base de mis carteles está en los resultados de América y, sobre todo, en el resultado artístico de la temporada anterior.

—Señor Canorea, los aficionados antiguos, y también los modernos conscientes, les reprochan a ustedes la ausencia de novilladas de Feria. ¿A qué se debe esta ausencia de festejos, digamos menores, en las Ferias importantes del país?

—Desde luego, es una cuestión digna de ser reconsiderada. Pero, desde luego, a mí no se me puede llamar desconsiderado por esta importante parcela de la Fiesta. Soy el empresario que más novi-



lladas organiza en España. Tome datos: treinta y tres novilladas con picadores el año pasado, de las que quince se celebraron en Sevilla, y el resto en mis otras plazas.

Evidentemente, Diodoro Canorea es un empresario activo. Y en cuanto observa escepticismo en el tono de su interlocutor echa mano de las pruebas. Y así nos enteramos de que además de las treinta y tres novilladas picadas ofreció otras nueve de las llamadas económicas y diez espectáculos taurinos, además de las ochenta y dos corridas de toros que organizó en las distintas plazas que regenta.

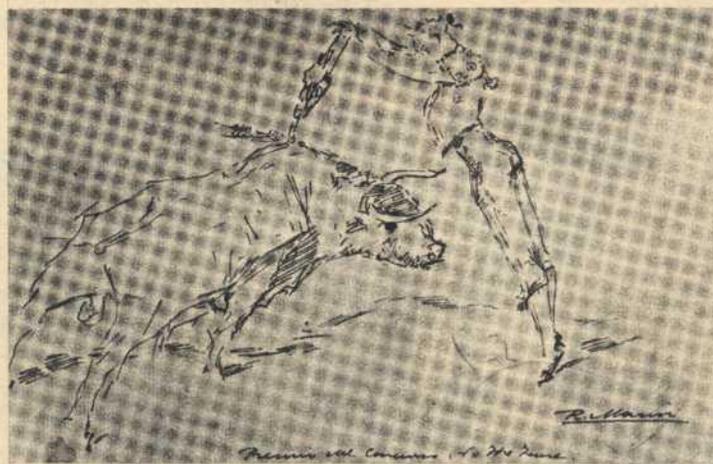
—¿Cómo ve el porvenir de la Fiesta?

—La temporada 72 será crucial. El toro de cuatro años estará en los ruedos. Todo aquel que salga sin número en la paletilla derecha habrá nacido antes del año 1969. Creo que se acabarán las suspicacias.

Por si acaso, señor Canorea, no se haga ilusiones.

Tauromaquia hablada CICLO DE CONFERENCIAS DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

XV CURSILLO DE CONFERENCIAS - Organizado por la Peña Taurina "Los de JOSE y JUAN"



Acabamos de recibir los programas de las prestigiosas conferencias de la Peña "Los de José y Juan", cuya iniciación ha sido fijada para el próximo día 28 de enero. En este curso son seis las anunciadas y los conferenciantes, presentadores, temas y fechas, son como sigue:

1.ª 28 de enero. — "Proyección de José y Juan en nuestro tiempo", por don Rafael Ríos Mozo, presentado por don José María del Rey "Selipe".

2.ª 4 de febrero. — "¿Y para el futuro, qué: tauromía atómica, capromaquia o nada?", por nuestro compañero Ricardo Díaz Manresa, presentado por don José Antonio del Moral.

3.ª 11 de febrero. — "El gesto y la rivalidad en la Fiesta nacional", por el doctor don Victoriano López Montero, presentado por el conde de Colombi.

4.ª 18 de febrero. — "La suerte de matar vista por un viejo aficionado", por don Gregorio Pérez Ortega, presentado por don Fidel Perlado.

5.ª 25 de febrero. — "La crítica y la ilustración", por don José Luis Dávila, presentado por don Antonio García Ramos.

6.ª 3 de marzo. — "La verdad del toro", por don Alvaro Domecq Díez, presentado por don Joaquín Casas y Vierna.

Tendrán lugar, como de costumbre, en el salón de actos del Círculo de la Unión Mercantil, el viernes 3 de marzo, a continuación de la última conferencia de don Alvaro Domecq, se celebrará un banquete —de vigilia, como es tradicional, porque siempre está el final del curso dentro de la Cuaresma— en honor de los conferenciantes. Deseamos a los veteranos y entusiastas organizadores un nuevo éxito en el próximo y prometedor ciclo.

PARTO TRIPLE DE LA ESPOSA DE UN TORERO

En la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social "Teniente Coronel Noreña", en Córdoba, ha dado a luz tres hijos, dos hembras y un varón, doña Antonia Porcel Fernández, esposa del que fue novillero y hoy banderillero Isidro Sánchez Román.

Nuestra enhorabuena a los felices padres, que ya contaban con cuatro hijos de corta edad.

LEA USTED

7 FECHAS

APARECE LOS MARTES

EL BORMUJANO, OPERADO

Una lesión que data
del último año



A principios de la temporada pasada, en Bayona, un toro hirió, aunque no gravemente, al diestro Teodoro Líbrero «El Bormujano». Pero desde entonces la pierna no le ha funcionado, sintió molestias continuamente y ahora ha decidido ponerse en manos del doctor García de la Torre, quien le ha intervenido en la clínica de Nuestra Señora de Loreto de una hernia musculotibial anterior.

Deseamos a El Bormujano un rápido y feliz restablecimiento.

(Foto TRULLO.)

VALENCIA: INAUGURACION DE LA PEÑA TAURINA «ANTONIO ROJAS»

Una nueva Peña taurina, que lleva el nombre de Juan Martín, se ha fundado en Alsasua (Navarra). El acto de inauguración tuvo lugar días pasados, con asistencia del alcalde de la localidad, don Andrés Fernández Arregui, quien felicitó a todos los componentes de la entidad, dado el fin que persiguen, que no es otro que el de engrandecer y servir a la Fiesta brava.

La Junta Directiva ha quedado constituida de la siguiente forma: Presidente, don José Aldasoro Iriarte; vicepresidente, don Salomé Crespo Romero; secretario, don Carmelo Aragoicoa Alday; tesoroero, don Diego Barquilla Pulido, y vocales, don Nicanor Fernández Galarza, don Juan Santano Márquez, don Serafín Goicoechea Ollaquindín, don Juan Martín Martín y don Juan Olmos Pérez.



ALICANTE: ENTRENAMIENTO DE JOSE MARI MANZANARES

En la placita de Paquito Esplá —la alicantina Vista Alegre—, el joven diestro José María «Manzanares» se entrena a diario y lidia varios días becerras y novillos para estar a punto cara a la temporada 1972, que comenzará para él nada más abrirse el telón. Dentro de unos días, Manzanares marchará a Palencia, invitado por el también matador de toros Julio Aparicio, para estar presente en los tentaderos y matar a puerta cerrada varios toros.

En la fotografía, el matador con el picador Fullea; el señor Garrote, tesoroero del Club Taurino «Manzanares»; don José Ribera; el presidente del Club, don Avelino Lajo; el ex novillero Paquito Esplá y varios amigos y aficionados.



ALSASUA: FUNDACION DE LA PEÑA TAURINA «JUAN MARTIN»

Una nueva Peña taurina se ha inaugurado en Alsasua. Esta vez para honrar al diestro albacetense Antonio Rojas.

La Peña Taurina «Antonio Rojas» está presidida por don Francisco Mora, y pertenecen a ella elevado número de aficionados valencianos y de Albacete afincados en la capital del Turia.

Al acto de inauguración asistieron varias personalidades y muchos aficionados, sirviéndose a todos una copa de vino español. Al final se brindó por los futuros éxitos del matador, quien posiblemente figure en una de las corridas del serial fallero.



CUENCA FIESTA ANUAL DE LA PEÑA TAURINA



Días pasados celebró su tradicional fiesta anual la Peña Taurina Conquense, consistente en una cena-homenaje a los diestros de la tierra y aficionados. Tuvo lugar en el restaurante del Club Serranía, de la ciudad del Júcar.

El acto estuvo presidido por distintas autoridades y personalidades conquenses, entre las que se encontraban el presidente de la Diputación, don Rodrigo Lozano de la Fuente; presidente de la entidad organizadora, don José María Morate Tevar; don Enrique Ponce Ramos, director de Radio Peninsular en Cuenca; don Francisco Bermejo, capellán de la Peña; los toreros conquenses Curro Fuentes y Bienvenido Luján; el apoderado del primero, don Enrique Callejas, etc., etc.

En las fotografías que ofrecemos, el presidente de la Peña taurina, señor Morate (a su lado, la señora de Lozano, el novillero Curro Fuentes y su apoderado, don Enrique Callejas), lee unas cuartillas para glosar el acto que se celebraba, y un grupo de aficionados asistentes al acto.

(Fotos TEXEDA.)

PAMPLONA «NO», A LA CORRIDA DE REJONES



«Si se celebra que sea
con toros en puntas»

El Club Taurino de Pamplona ha celebrado su fiesta anual con una misa en la iglesia de los PP. Corazonistas (San Fermín de Aldapa) y un almuerzo en un céntrico restaurante de la capital. A los postres, dirigieron unas palabras don Galo Vierge «Bonarillo», el señor Echevarría y don Ignacio Usechi, quien refirió la coincidencia de la próxima «Feria del Toro» con el cincuentenario de la plaza. «Algo extraordinario habrá que hacer —comentó— como, por ejemplo, una corrida-concurso... o una corrida de rejoneo de abono», a lo que él mismo se negó, siendo amparado en su decisión por casi todos los presentes. Luego tuvo lugar un animado coloquio, teniendo casi como base la citada corrida de rejoneo, negada por casi toda la concurrencia. «En una Feria que se llama «del Toro» es inadmisibles lidiar toros con las defensas desmochadas. Si la organización y los rejoneadores desean que ese arte esté presente, que se traiga, pero con toros de defensas en punta; de otra forma, no.» También a este deseo se unieron destacados aficionados y la crítica taurina en general, también presente en el acto.

En las fotografías, don Juan Usechi, dirigiendo la palabra a los comensales, y un grupo de asistentes a los actos, a la salida de misa. (Fotos MIGUEL.)

Adición a la clasificación
de matadores

EL PUNO, AL GRUPO ESPECIAL Y FALCON Y URUEÑA AL PRIMERO

En nuestro último número dimos a conocer lo que en esa fecha era definitiva lista de clasificación sindical, para efectos laborales, de los distintos matadores de toros y novillos en activo. Posteriormente, la Junta clasificadora ha aprobado la entrada de cuatro diestros no clasificados hasta el momento en los siguientes grupos:

Grupo Especial.—Jaime González «El Puno».

Grupo Primero.—José Falcón y Germán Urueña.

Grupo Segundo.—Ricardo Chibanga.

Asimismo, en cuanto a toreros extranjeros se refiere, se respetará la clasificación que en sus países respectivos tengan.

CONTRATOS PARA CURRO FUENTES

El apoderado del diestro Curro Fuentes está rubricando durante estos días varios contratos para su poderdante, que será alternativo antes de mitad de la temporada entrante. El señor Callejas Auñón se ha puesto en contacto y llegado a un acuerdo sobre actuaciones con la Empresa Alegre y Puchades para que el torero haga el paseído ocho tardes en los distintos cosos que regenta. Asimismo, ha llegado a un acuerdo con don Antonio Martorell, con quien firmará seis tardes.

LA CASA CHOPERA SE HACE CARGO DE EL NIÑO DE LA CAPEA

Según noticias dignas de todo crédito, llegadas a nuestra Redacción, la casa Chopera se ha hecho cargo del novillero salmantino El Niño de la Capea, uno de los valores más destacados dentro de la novillería actual, futura promesa como matador.

La casa Chopera llevará en adelante las riendas taurinas y la administración del joven torero. A uno y a otro les deseamos muchos éxitos en sus distintos cometidos.

AMERICA TAURINA

MEJICO

- SEMANA LLENA DE FESTEJOS CON ACTUACIONES DISCRETAS DE PALOMO, GALLOSO Y PARADA
- JOSELITO HUERTA VUELVE A PROBARSE CON LOS TOROS

EN LA MEXICO, TRIUNFO DISCUTIDO DE MANOLO MARTINEZ

Palomo, sin pena ni gloria

MEJICO, 16. (Efe.)—Octava corrida de la temporada en la plaza México. Lleno y tarde soleada, aunque fría. Toros de San Mateo, desiguales en presencia y en condiciones de lidia.

Manolo Espinosa «Armillita» no hizo nada con el capote. Con la muleta desaprovechó a un toro de embestida fácil, al que mató con estocada atravesada y tres pinchazos. Pitos para el diestro y palmas para el toro. Al lidiado en el cuarto lugar le hizo faena desconfiada. Mató con dos estocadas y escuchó sonora rechifla.

Manolo Martínez fue aclamado. Estocada desprendida, otra en buen sitio. Gran ovación y vuelta al ruedo. Al toro se le dio arrastre lento. En el quinto sujetó con la muleta a un toro con tendencia a la huida y en la zona de tablas hizo faena con pases de todas las marcas. Estocada. Dos orejas e insistente petición de rabo. Martínez dio dos vueltas al ruedo y luego fue a los medios, donde tiró las orejas. Ese gesto determinó que la autoridad le multase.

Palomo «Linares» cargó con el peor lote. Su primer toro fue protestado por su fea presencia, y llegó difícil a la muleta. Faena empeñosa, aunque sin lucimiento, para dos pinchazos, estocada y dos descabellos. Silencio. El sexto fue el toro peligroso del encierro, al salir del tercer par de banderillas hirió al banderillero Javier Cerrillo, infiriéndole una cornada en la cara y otra en el muslo izquierdo. Palomo hizo breve faena, lo que disgustó a un sector del público, y mató con pinchazo y estocada.

El banderillero Javier Cerrillo, de la cuadrilla del español Sebastián Palomo «Linares», se encuentra menos grave, tras la cogida que sufrió, y tardará en sanar unos quince días.

PARADA, OVACIONADO EN ACAPULCO

ACAPULCO, 16. (Efe.)—Buena entrada en la plaza La Caletilla. Dos toros de Santo Domingo y otros dos de Santacilia, todos mansos y peligrosos.

El español José Luis Parada realizó una valerosa faena, matando de pinchazo y estocada a sus dos enemigos, escuchando en ambos una ovación y saludando desde el tercio.

Mariano Ramos se esforzó con ganado poco propicio. Palmas en uno y aplausos en otro.

GALLOSO, REGULAR EN GUADALAJARA

GUADALAJARA, 16. (Efe.)—Plaza El Progreso. Lleno total. Toros de Moreno Reyes Hermanos, mansos en su mayoría, menos el quinto, que fue bravo y noble, y el segundo que tuvo bondad en la embestida.

Jaime Rangel, faena voluntariosa en su primero, para pinchazo y estocada. Ovación y saludos desde el tercio. En su segundo, faena deslucida y breve, para una estocada. Palmas y pitos.

Eloy Cavazos, ovacionado con el capote. Faena de muleta, sonando la música en su

honor. Estocada. Dos orejas y dos vueltas al ruedo, una de ellas con Mario Moreno «Cantinflas», propietario de la ganadería. En el quinto formó un alboroto, pero perdió los apéndices al pinchar en dos ocasiones antes de lograr la estocada. Gran ovación y vuelta al ruedo.

El español José Luis Galloso cumplió con voluntad en su primero, que fue difícil, matando de tres pinchazos y estocada. Palmas. En el sexto, que tampoco fue fácil, logró pases de calidad pisando un terreno difícil. Estocada. Ovación y saludos desde el tercio.

EL VETERANO PROCUNA, CAL Y ARENA

TUXPAN (Jalisco), 16. (Efe.)—Corrida de Feria. Floja entrada. Toros de Valcarrajas, tres dieron buen juego, y el resto difíciles.

El rejoneador Evaristo Zambrano, oreja y vuelta al ruedo en su único enemigo.

El veterano Luis Procuna, bronca en su primero, escuchando un aviso. En su segundo, lucida faena. Una oreja.

Guillermo Sandoval cortó una oreja en su primero, que fue protestada y la arrojó al ruedo. En el otro cumplió. Ovación.

CORRIDA TRIUNFAL EN EL GRULLO

EL GRULLO (Jalisco), 16. (Efe.)—Corrida de Feria. Lleno. Toros de la ganadería del rejoneador Gastón Santos.

El rejoneador portugués Pedro Louceiro dio brillante lidia a un toro de rejones. Dos orejas y dos vueltas.

Raúl García, ovación y saludos desde el tercio, y en el otro, al que mató de gran estocada, dos orejas y rabo.

Jesús Solórzano, dos orejas en uno y vuelta en otro.

TARDE REDONDA DE MARIANO RAMOS

MOROLEON, 15. (Efe.)—Corrida de Feria. Casi lleno. Toros de Armilla Hermanos que, en general, dieron buen juego.

Manolo Espinosa «Armillita» dio buenos pases en su primero, pero sin conseguir ligar la faena. Mató de varios pinchazos. Palmas y pitos. En el cuarto, fue aplaudido con el capote. Logró faena por naturales, redondos y de pecho, que coronó con estocada. Dos orejas y vuelta al ruedo.

Jesús Solórzano dio lidia completa al segundo de la tarde y, al terminar con buena estocada, fue premiado con las dos orejas y vuelta al ruedo. En su segundo, que resultó difícil, se mostró voluntarioso, pero sin lograr lucimiento. Pinchazo y estocada. Silencio.

Mariano Ramos fue el gran triunfador de la tarde, siendo aclamado con el capote en sus dos toros y realizó faena con pases de todas las marcas, que coronó bien con la espada, cortando las dos orejas y el rabo a cada toro. Fue paseado a hombros, saliendo así de la plaza.

NO SE LUCIO LA FAMILIA PROCUNA

MERIDA (Yucatán), 11.—Casi lleno. Toros de Santín, bravos y con genio. Corrida mixta.

El rejoneador portugués Pedro Louceiro, una vuelta.

Luis Procuna, padre, pitos en su primero y bronca en su segundo.

Luis Procuna, hijo, tres avisos, volviendo el novillo a los corrales. En su segundo, dos orejas y vuelta. (Efe.)

NO HUBO OREJAS

ACAPULCO, 11.—Menos de media entrada. Toros de Peralta, que dieron buen juego. Adrián Romero, ovación y vuelta.

Rafaelillo, silencio y una vuelta.

MUCHO PUBLICO EN LA CORRIDA DE LOS VETERANOS

TLALTENANCO, 11.—Casi lleno. Toros de Torrecilla, que dieron buen juego. Alfredo Leal, una oreja y palmas. Mauro Liceaga, ovación y una oreja.

EL ESPAÑOL JEREZANO ACTUA EN UN FESTIVAL

TLAXCALA (Méjico), 11.—Con magnífica entrada se celebró por la tarde el festival taurino en el que el español Luis Parra «Jerezano» cumplió ante un toro difícil.

El novillero Carlos Licea salió del paso. El mejicano Chucho Solórzano cortó una oreja, habiendo realizado una buena faena.

Antonio Lomelín sufrió un puntazo en el escroto y tuvo que abreviar su lidia ante un novillo manso y peligroso.

COLOMBIA

APOTEOSIS DE GALAN EN CARTAGENA. MIGUEL MARQUEZ TAMBIEN CORTO OREJA. MANOLO ZUÑIGA PASO SIN PENA NI GLORIA

CARTAGENA, 10.—Con toros de Aguasvivas, para Miguel Márquez, Manolo Zúñiga y Antonio José Galán, se cerró la temporada taurina de esta ciudad.

Antonio José Galán realizó una buena faena a su primero, siendo cogido sin consecuencias. Mató de dos pinchazos y descabello al tercer intento. Oreja y vuelta al ruedo.

En su segundo ejecutó una faena memorable, entusiasmando al público, para terminar con una estocada completa que hizo rodar al toro sin puntilla. Dos orejas, rabo y vuelta al ruedo en hombros.

El colombiano Manolo Zúñiga tuvo mala suerte con su primero, al que despachó de estocada y descabello al primer intento. Ovación y vuelta al ruedo.

Con el cuarto de la tarde, manso y peligroso, tampoco pudo hacer mucho. Mató de pinchazo, estocada y descabello al primer intento. Silencio.

Miguel Márquez no pudo ligar faena a su primero. Abrevió para despacharlo de dos pinchazos, estocada y descabello. Silencio.

Con el último de la tarde se superó con la muleta, siendo aplaudido. Terminó de estocada y descabello al segundo intento. Oreja. (Efe.)

RODRIGUEZ Y PIMENTEL, DEJAN LA SANTAMARIA. El Distrito de Bogotá organizará la temporada de febrero

BOGOTA, 14.—Cuatro millones y medio de pesos representan las pérdidas alcanzadas por la empresa Rodríguez y Pimentel

Mariano Ramos cortó una oreja, y Rafael Gil «Rafaelillo» dio una vuelta al ruedo.

HA REAPARECIDO JOSELITO HUERTA

ATIZAPAN DE ZARAGOZA (Méjico).—El diestro mejicano Joselito Huerta toreó por primera vez después de la delicada intervención quirúrgica a que fue sometido.

Ante unos doscientos espectadores, en la placita de tientas de su propia ganadería, Joselito toreó dos bravas vaquillas, mostrando la misma seguridad y las mismas facultades físicas de antes de su operación.

Fueron dos trasteos largos y variados que frecuentemente fueron subrayados con las ovaciones entusiastas de todo Méjico taurino.

El doctor Jaime Heyser, destacado médico, dijo que su paciente es ahora un hombre normal y se encuentra apto para reanudar su actividad en los ruedos.

NO PUEDE TOREAR TODA VIA CURRO RIVERA

MEJICO, 13.—El diestro mejicano Curro Rivera no podrá actuar en el coso taurino de San Cristóbal, donde estaba anunciado para el próximo día 21. Según dictamen del médico que le atiende, la herida que sufrió, se le formó un hematoma subcutáneo que está drenando a través de la herida.

durante las temporadas taurinas de diciembre de 1970, febrero y diciembre 1971, según informe suministrado por la Junta directiva del Fondo Rotatorio Espectáculos de Bogotá y publicado en el diario «El Vespertino».

«Tal situación» —dice el citado diario— fue la que determinó que los señores Rodríguez y Pimentel rompieran el contrato con el distrito especial de Bogotá para la concesión de la plaza de toros Santamaria por un término de cinco años, que vencería en febrero del próximo año.

Sobre la temporada del próximo año ya anunciada y que se celebra tradicionalmente, Ramiro Rey Carrillo, miembro del Fondo Rotatorio de Espectáculos, que ante el rompimiento unilateral del contrato, el Fondo decidió designar un Comité que estudie la posibilidad de organizar la temporada de febrero, en vez de que no hay ya tiempo para abrir una licitación y adjudicar la plaza a una Empresa.

«El público —dijo Rey Carrillo al Vespertino— puede estar tranquilo, ya el Gobierno del distrito especial de Bogotá se convertirá en Empresa para atender el compromiso que tiene con la plaza para la temporada de febrero. Pero más, no podemos permitir que se imponga ningún veto contra la plaza de Santamaria, que sería la afectada en el caso de no darse cumplimiento a los compromisos adquiridos por la Empresa rompedora del contrato, con los toreros y ganaderos.» Por otra parte se supo que el distrito especial de Bogotá hizo efectiva la garantía de un millón de pesos consignada a la Empresa Rodríguez y Pimentel como consecuencia del incumplimiento del contrato. (Efe.)

ANTONIO JOSE GALAN, TRIUNFADOR

La temporada americana, primera que realiza el joven diestro de Fuengirola, ha sido hartamente fructífera en cuanto a éxitos se refiere. Ultimamente también se ha erigido como triunfador de la feria de Cartagena de Indias, recibiendo los trofeos a la mejor faena y a la mejor estocada. En la fotografía, posa para nuestros lectores exhibiendo uno de éstos, en compañía de miembros de su cuadrilla y amigos.



Paqui
la Co
Paco
Curr
trofi
VALEN
lebró la
la que se
ves Huert
los españo
venezolano
Curro G
faena sup
que a la
cia le oto
testada, y
sion de o
En su s
naturales,
con la est
Paco Ca
sus dos t
tró medr
abuché y
zos sobre
fectuosa.
Con su
droso y c
le abuche
Paquirri
te por ven
pares de
y saludó
con pases
bias hacia
menta un
tandas de
nua con
grito de
estocada
rias vuelt
das. El to
Con su
larga afa
rónicas y
rillar a
res, que
muleteril
tandas d
mandones
zos, molir
tosos. Vo
Paquirri
bros y fu
(Efe.)
C
VALEN
nes Inter
a la actri
senciar la
Al mini
al Preside
de los pe
Sevilla, i
rri y Curri
ros toros
Carmen
manas er
televisora
NO
BARQU
ria de la
venezolan
castadas
teaguita,
na entra
Arteagu
segundo,
Celestini
musiquea
gundo, o
El Bori
segundo
que por
en hombr
(Efe.)
Dirig
AR

VENEZUELA

Paquirri, triunfador de la Corrida de la Prensa

Paco Camino, apático, fue abucheado

Curro Girón cortó trofeos a sus toros

VALENCIA, 16.—Con lleno total se celebró la corrida anual de la Prensa, en la que se lidiaron toros mejicanos de Reyes Huertas, que dieron buen juego, para los españoles Paco Camino, Paquirri y el venezolano Curro Girón.

Curro Girón, en su primero, realizó una faena superficial más hacia el efectivismo que a la realidad del toro. La presidencia le otorgó una oreja ruidosamente protestada, y dio vuelta al ruedo entre división de opiniones.

En su segundo logró buenos derechazos, naturales, altos y larsernistas. Por acertar con la espada le concedieron dos orejas.

Paco Camino no hizo nada meritorio en sus dos toros. A su primero, que se mostró medroso y desconfiado, el público le abucheó y el diestro logró aislados muletazos sobre la mano derecha; estocada defectuosa. Pitos.

Con su segundo volvió a mostrarse medroso y desganado, por lo que el público le abucheó fuertemente.

Paquirri es jaleado al torear con el capote por verónicas y chicuelinas. Colocó tres pares de banderillas, el último al quiebro, y saludó desde los medios. Inició la faena con pases rodilla en tierra desde las tablas hacia los medios, y de hinojos instrumenta un molinete y lo engarza con tres tandas de derechazos y redondos. Continúa con naturales largos y mandones al grito de torero. Citó a recibir y colocó estocada en los rubios. Dos orejas y varias vueltas al ruedo, devolviendo prendas. El toro fue aplaudido en el arrastre.

Con su segundo, al que recibió con una larga afarolada, le instrumentó cinco verónicas y media. Ovación. Invitó a banderillar a Curro Girón y colocaron tres pares, que se ovacionaron. Inició la faena muleteril con tres por alto, apretados; dos tandas de naturales, largos, rítmicos y mandones, al son de la música. Derechazos, molinetes, afarolados y desplantes vistosos. Volapié. Dos orejas.

Paquirri se negó a ser sacado en hombros y fue ovacionado al cruzar el ruedo. (Efe.)

CAMEN SEVILLA, INVITADA

VALENCIA, 16.—El ministro de Relaciones Exteriores, Lorenzo Fernández, invitó a la actriz española Carmen Sevilla a presenciar la corrida de la Prensa, que se celebró en Valencia, junto con su comitiva.

Al ministro venezolano, que representó al Presidente de la República en la corrida de los periodistas venezolanos, y a Carmen Sevilla, los diestros Paco Camino, Paquirri y Curro Girón les brindaron los primeros toros de lidia ordinaria.

Carmen Sevilla permanecerá varias semanas en Venezuela contratada por una televisora del país. (Efe.)

NOVILLADA DE FERIA

BARQUISIMETO, 16.—Novillada de FERIA de la Divina Pastora. Se lidiaron reses venezolanas Tarapio, que resultaron encastadas para los noveles venezolanos Arteaguita, Celestino Correa y El Boris. Buena entrada.

Arteaguita en su primero, palmas. En su segundo, silencio.

Celestino Correa, tras faena muleteril musiqueada, cortó una oreja; en su segundo, ovación.

El Boris, palmas en su primero, y en su segundo realizó faena muleteril emotiva, que por pinchar perdió trofeo. Fue sacado en hombros por la puerta de los triunfos. (Efe.)

¿QUIERE TOREAR?

Dirigirse a

JOSE MUÑOZ

Apartado de Correos 88

ARANDA DE DUERO (Burgos)

RUEDOS ESPAÑOLES LAS PALMAS

TROFEOS A GABRIEL DE LA CASA, PEDRIN BENJUMEA Y JOSE ORTEGA

EXITO DE GABRIEL DE LA CASA Y BENJUMEA

LAS PALMAS, 16.—Toros de Guardiola que dieron buen juego. Victoriano de la Serna no logró rematar la faena en su primero, por lo que se conformó con dos vueltas al ruedo. No mejoró la cosa en el cuarto de la tarde y dio una vuelta.

Pedrin Benjumea tuvo una buena actuación en el segundo de la tarde, cortando las dos orejas y el rabo de su oponente. En su segundo no consiguió completar su labor, por lo que se quedó sin trofeos.

Gabriel de la Casa fue el triunfador de la tarde, cortando las dos orejas y el rabo a su primero y una oreja al último.

TORREMOLINOS - Novillada

Triunfo de José Ortega

TORREMOLINOS, 16.—Novillos de Bernardino Jiménez de escasa presencia, excepto el cuarto. J. L. Rodríguez, ovación y vuelta en el primero y palmas en su segundo.

José Ortega, dos orejas y petición de rabo en su primero, y oreja en el que cerró plaza.

FESTIVALES

Todos cortaron orejas

TABERNES DE VALLDIGNA.—Novillos de Miguel Báez, que colaboraron con los matadores.

Intervinieron los matadores de toros Litri, Marismeño, Ricardo de Fabra, el novillero V. L. Murcia y el rejoneador Villa, mereciendo la aprobación del público que llenaba los tres cuartos de la plaza portátil, y les orejó al terminar su respectiva labor.

VALENCIA

FESTIVAL EN HONOR DE LA LEGION

PRESIDIO EL CAPITAN GENERAL DE LA III REGION MILITAR

VALENCIA, 16.—Festival a beneficio monumento a los caídos por la Legión. Preside el Capitán General de la tercera región militar. Poca gente en los tendidos debido a la fuerte lluvia caída durante la noche y la mañana. Por la tarde ha lucido el sol, pero con mucho frío. Antes de efectuar el paseillo desfilaron los guiones de la Hermandad de antiguos legionarios, la fallera mayor de Valencia, Sol Bacharach Valera; reinas de las casas regionales y banda de la Policía Municipal.

Se lidiaron seis novillos-toros de Juan Mari Pérez Tabernero, desiguales.

Jaime Ostos, al primero de la tarde, lo recibe con buenas verónicas y chicuelinas, sufre dos coladas que aguantó impávido. Dos pinchazos y dos estocadas, descabellando al primero intento. Ovación.

Fermín Murillo, en el segundo, muy pequeño, brinda a los legionarios portadores de los guiones. Muletazos variados para un pinchazo y una estocada. Dos orejas.

Miguel Mateo «Miguelín» consigue de la presidencia que no se pique al tercero. Clava tres buenos pares. Buena faena para un desplante muy torero con gran estocada y descabello. Dos orejas y rabo.

Manolo Cortés, en el cuarto, gran faena finalizando con una buena estocada. Dos orejas y rabo.

Raúl Aranda consigue que tampoco se pique al quinto, muy soso, al que saca todo el partido posible. Se premió su labor con una oreja.

Luis Millán «El Teruel», ante el sexto toro que cerró plaza, pidió que tampoco se picara. Salvó las dificultades que ofrecía el corniveto con naturales embarullados, sufriendo un revolcón sin consecuencias. Estocada. Dos orejas.

PARENTESIS DE MIGUEL MARQUEZ Y A. J. GALAN

Días pasados regresaron a la Madre Patria, realizando un paréntesis en la temporada taurina americana, los diestros Miguel Márquez y Antonio José Galán, a quienes vemos en compañía de su apoderado, José María Recondo, y miembros de la cuadrilla, momentos después de aterrizar en el aeropuerto de Barajas, procedentes de Cartagena de Indias.

El próximo 27 de febrero Galán volverá a embarcar rumbo a América, donde todavía tiene que actuar ocho tardes en distintas plazas. Márquez lo hará el 4 de marzo, también para cumplir diversos contratos.

MARCADOR DE TROFEOS 1972

(Hasta el día 16 de enero)

MATADORES

	Corridas	Orejas	Rabos	Puntos
Gabriel de la Casa	2	3	1	8
Enrique Patón	2	2	—	4
Pedrin Benjumea	1	2	1	6
Victor M. Martín	1	4	1	5
M. Mateo «Miguelín»	1	2	—	4
J. Sánchez Jiménez	1	2	—	4
Angel Teruel	1	2	—	4
Manuel Espinosa «Armillitas»	1	1	—	2
Juan Calero	1	1	—	2
Roberto Piles	1	1	—	2
Juan José	1	—	—	—
El Monaguillo	1	—	—	—
Victoriano de la Serna	1	—	—	—

NOVILLEROS

J. Julio Granada	1	4	1	5
Freddy Omar «El Negrito»	1	4	—	4
José Ortega	1	3	—	3
Juan Arias	1	2	—	2
Avelino de la Fuente	1	—	—	—
J. L. Rodríguez	1	—	—	—

REJONEADORES

Manuel Bedoya	1	—	—	—
Francisco Mancebo	1	—	—	—
Conde de San Remy	1	—	—	—
Pedro del Río	1	—	—	—

CARTELES PROXIMOS

ENERO

- TORREMOLINOS.—Corrida de toros. Miguel Soler, John Fulton y otro.
- LA OROTAVA (Tenerife).—Novillos de Filiberto Sánchez, para el rejoneador Bombita y los novilleros Chavaló y Freddy Omar «El Negrito».
- MALAGA.—Toros de los hermanos Beca Belmonte, para Juan Carlos Beca Belmonte, Rafael Torres y otro.
- LA OROTAVA (Tenerife).—Toros de García Fonseca, para V. Manuel Martín, Utrerita y Adolfo Rojas.
- TORREMOLINOS. — Corrida de toros. Ricardo Chibanga, J. Sánchez Jiménez y otro.

FEBRERO

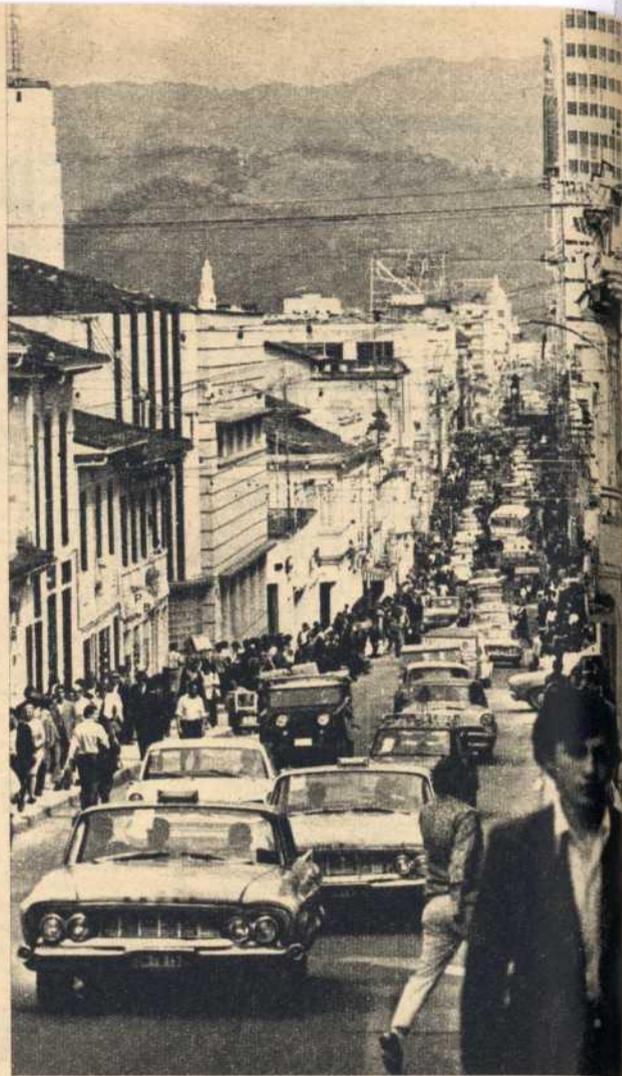
- LA OROTAVA (Tenerife).—Novillos para el rejoneador Bombita y los diestros Avelino de la Fuente y Freddy «El Negrito». (Javier Pérez Tabernero.)
- LA OROTAVA (Tenerife). — Corrida de toros, para Adolfo Rojas y Victor Manuel Martín.
- LA OROTAVA (Tenerife). — Novillada sin designar, para Chavaló, Avelino de la Fuente y Freddy Omar «El Negrito».



LA FERIA DE MANIZALES

**EXITO ECONOMICO POR ENCIMA DEL ARTISTICO
EL MEJOR TORERO FUE EN ESTA OCASION EL PUNO**

CAMINO.—Las estrechas calles, que suben y bajan como una montaña rusa, se llenan de tráfico, mientras las aceras rebosan de gente.



REINA. — María Estela Volpe, candidata del Paraguay para Reina Continental del Café, exhibe su belleza.

MANIZALES: Sabor, esencia y presencia de lo típicamente español. Feria con olor a manzanilla, sombreros cordobeses y botas de li

MANIZALES (Colombia.) (Servicio especial para EL RUEDO.)—Desde el monasterio de largos corredores y patios con arquerías, se ve a Manizales en las mañanas envuelto por una nube de bruma de la que solamente escapan los picos de las torres de la catedral y algunos tejados, oscuros y brillantes, que están en las partes más bajas.

La ciudad fue construida por los españoles en lo alto de tres colinas calcinadas por el sol, más abajo del Ruiz, una mole gigantesca de roca en el corazón de la cordillera de los Andes que, en pleno trópico, está cubierta por nieves perpetuas.

Este año hemos llegado tarde a la Feria. Faltaban unas ocho horas para la iniciación de la primera corrida y, como de costumbre, las familias ya no tenían una sola habitación libre en sus casas. Así que la salvación era el abandonado monasterio donde un día los monjes se dedicaron a la meditación, metidos entre sus gruesos hábitos color café. Hoy es una casa para peregrinos y turistas que cumple una buena función, porque la ciudad—unos 400.000 habitantes— sólo tiene un hotel de primera clase, que en Fe-

rias da albergue sólo a los artesanos, sus cuadrillas y algunos aficionados de solera que sepan a ocupar las únicas habitaciones disponibles.

La Feria es diferente a todas las que se celebran en Colombia que, acaso, no tiene el sabor del Rocío, jacas enjaezadas como en Sevilla, y mujeres manoleras con grandes ojos negros que traen los trajes de manolas y se clavan en el alto de la moña una peineta de la cual enredan la mantilla española.

Es una Feria tal vez más peculiar que se recoge en las estrechas y empinadas calles de montaña rusa donde diariamente desfilan como en el Rocío, jacas enjaezadas como en Sevilla, y mujeres manoleras con grandes ojos negros que traen los trajes de manolas y se clavan en el alto de la moña una peineta de la cual enredan la mantilla española. Feria con olor a manzanilla en la plaza y en las calles; con sombreros cordobeses y botas llenas de color, que no niega una legendaria presencia española, mezclada con el viento tropical de sombreros de paja y anchas cintas de colores.

En la por las y as acer nias ven tinas, y casetas dera—, pueden ta 3.000

Es F donde que la mo de cambio Barran

DESFIL ocacione



SOMBR colocad que

POLICIA encabez Rocío. A las



En las noches, la gente deambula por las calles principales, sobre cuyas aceras hay centenares de pequeñas ventas de comestibles y serpentinas, y termina en tres enormes casetas —galpones con pistas de madera—, en cada una de las cuales pueden bailar simultáneamente hasta 3.000 parejas.

Es Feria de toros, reinas y licor, donde se escucha más el pasodoble que la cumbia, este jacarandoso ritmo de gaitas y tambores que, en cambio, tiene sus dominios en Cali, Barranquilla y Cartagena de Indias.

DESFILE.—Antes de las corridas, y después en algunas ocasiones, desfilan las carretas del Rocío y coches antiguos por las calles de la ciudad.



Manizales, una ciudad donde las chicas que usted conoce lo citan para el siguiente día en misa de ocho de la mañana, está en el corazón de la principal región cafetera del país. Por este motivo, en la Feria de este año se celebró el reinado continental del café que, con las corridas, fue la parte central de los festejos.

* * *

La plaza está ubicada sobre los lomos de la tercera colina y es lo primero que se ve cuando el turista entra a la ciudad por una carretera

LAS CASETAS.—Aspecto parcial de una de las «casetas» donde millares de personas bailan todas las noches hasta el amanecer.



de Cali, donde por primera vez en catorce años la plaza presentó claros en los tendidos.

La afición estuvo intransigente en la mayoría de las veces, es cierto. Pero fue a la plaza manizalita, mientras en otras latitudes de nuestra Fiesta brava comienza a alejarse de los graderíos, porque está cansada de ver toros pequeños, mal presentados, mansos y con mal estilo.

...En las noches, Manizales se ve, tras las arquerías del solitario mo-

nasterio como un mar de luz, con largas avenidas que suben y bajan por entre las colinas, y millares de árboles adornados con bombillas de colores. Hasta aquí llega algunas veces con el viento frío la música de un pasodoble. Pero sobre la medianoche la ciudad se pierde entre la bruma que baja lentamente y se posa sobre la ciudad que baila hasta el amanecer, duerme poco y pega pases con sus «ponchos» en las calles.

Germán CASTRO CAYCEDO

NIEVE.—Nieves perpetuas en pleno trópico. La ciudad de Manizales está a una hora y media y es de clima tibio todo el año.



SOMBREROS.—Decenas de sombreros son colocados cada diez metros en las calles que cruzan el camino de la plaza.

que serpentea entre la cordillera, cálida y sembrada de café y banana, cuya aroma sube hasta las faldas de la ciudad.

El escenario de las corridas estuvo este año lleno casi hasta las banderas. El éxito taquillero fue rotundo; mayor que en el último lustro.

Una tarde (la última) los empresarios colocaron el cartelito de «No hay billetes», mientras en las tres restantes sólo se vieron muy pequeños claros en los tendidos numerados de sombra.

Sobre la arena, en cambio, el resultado de la Feria no ha sido tan exitoso como en las arcas empresariales, porque algunas veces sobaron astifinos e intactos pitones y, en otras, las novilladas jóvenes y mansas no dieron buen juego para la lidia.

* * *

La Feria murió calurosamente en medio de un diluvio que aguantaron estoicamente los abarrotados tendidos, inconocibles con relación a los años pasados porque hubo más pasión, broncas más sonoras u ovaciones más largas.

Pero el coso nunca estuvo en silencio, no hubo término medio. Se chilló con fuerza o se aplaudió con furia; se protestó invariablemente a los picadores y sólo en una oportunidad se ovacionó a un ganadero mientras la res daba la vuelta al ruedo.

El trofeo de Manizales debía ser para el público que asistió religiosamente a la plaza una y otra tarde para ver un desfile de toros descastados que, sin embargo, dieron más juego que lo que se corrió en la lamentable Feria de Bogotá, o en la



PROCESION.—Los diestros El Puno y Dámaso González, la noche anterior a la primera corrida, participaron en la tradicional procesión de la Virgen de la Macarena.

POLICIA.—Los distintos grupos de Policía encabezan el desfile de las carretas del Rocío. Al fondo, la catedral circundada por las estrechas calles de Manizales.

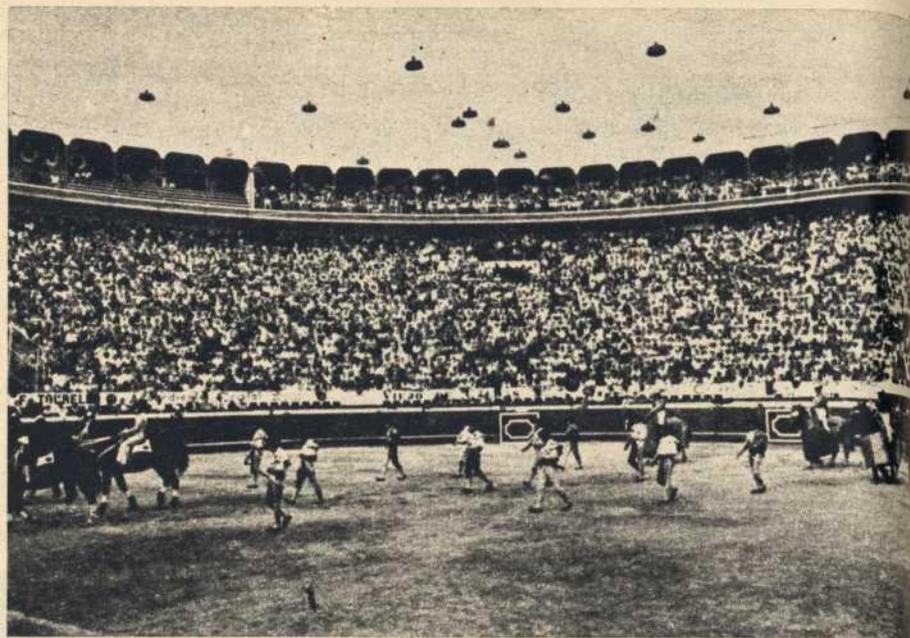


LA FERIA DE MANIZALES

LLENOS.—Pertenece la fotografía a la tarde inaugural. Los tendidos, como puede observarse, aparecían hasta los topes. Gran éxito taquillero registró la Feria.



N. de la R. — Aunque ya en nuestro último número los lectores encontraron puntual información servida por la agencia correspondiente, ofrecemos hoy este material literario y gráfico enviado por nuestro corresponsal en Colombia, Germán Castro Caycedo, donde se refleja todo cuanto aconteció en la pasada Feria de Manizales.



1.ª CORRIDA TOROS FEOS DE ROCHA QUE EL GANADERO NO DEJO ARREGLAR

PLAZA.—El público acudió con ganas a los distintos festejos de la Feria de Manizales. Desde las primeras horas podía advertirse la presencia de la afición.

PAQUIRRI: BRONCAS

D. GONZALEZ: 1 OREJA Y BRONCA

EL PUNO: BIEN, PERO SIN SUERTE

MANIZALES (Colombia). (Servicio especial para EL RUEDO, por Germán Castro Caycedo.)—Cuando la báscula traqueó ligeramente y, sobre la tarjeta del veterinario, quedó estampada la cifra de 538 kilos, se escuchó un leve rumor en los corrales de la plaza, donde apoderados, ganaderos y un grupo de aficionados, se habían agolpado aquella mañana, "Un toro de verdad", dijo alguien con sorpresa. Un toro con más de 500 kilos, ¡qué barbaridad!

La cifra muy pocas veces se registra en nuestras aliviadas básculas colombianas. Por eso, para el aficionado resulta una verdadera sorpresa

leerla en las horas del pesaje y sorteo de los astados.

Este año Manizales ha tenido mejor suerte que cualquiera de las ciudades colombianas donde se desarrolla actualmente la temporada taurina, porque las corridas, generalmente, han traído kilos y pitones. Las reses han dado también un poco de mejor juego. Sin embargo, hemos visto regularmente toros amoruchados entre los cuales se ha metido el diablo del trópico, como en la segunda corrida de Dosgutiérrez, mal presentada, tapizada de nuches, pequeños insectos que producen millares de hematomas.

Han sido innumerables los astados que han llegado a la arena con la cara alta, pegándole mordiscos a los espectadores de barreras; echando las manos por delante, fijándose poco en los trastos de los matadores, y con la leche materna aún espumosa en sus hocicos.

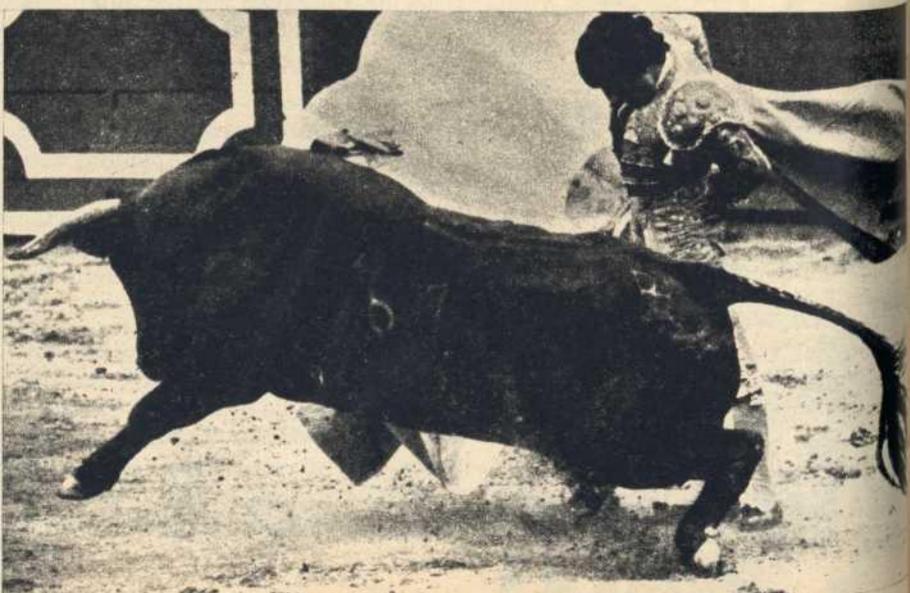
Porque, fuera de algunos pocos toros serios que se pueden contar en los dedos de una mano, el resto han sido novillos engordados con prisa.

Rocha Hermanos abrió los feste-



D. GONZALEZ.—Su actuación fue mitad buena, mitad mala. Ahí lo vemos frente a su primer enemigo.

TORO.—Uno de los pocos toros-toros que salieron al ruedo le tocó a El Puno. Miren al matador adornándose con el de Rocha.



jos co
fantes
bien
comp
dejar
ron f
tad q
mient
trolec
porqu
Fue F
en la
calida
blico.
Con
maso
dejar
cuyos
nader
Paq
dos n
le hul
escuci
Dár

2.
TO
CA
OR

COG
I

jos con tres toros, toros, y tres "infantes", todos de feo tipo. Pelearon bien con los caballos, pero se descompusieron en el último tercio. Se dejaron dar mulatazos, pero tuvieron frente a dos toreros sin voluntad que escucharon broncas sonoras, mientras el tercero, sin alzarse con trofeos, resultó ser el triunfador porque salió a la plaza a jugársela. Fue El Puno, de magnífica actuación en la Feria, quien escuchara las más calidas y largas ovaciones del público.

Con él alternaron Paquirri y Dámaso González, quienes prefirieron dejar pasar de largo a sus enemigos, cuyos pitones no dejó tocar el ganadero antes de la corrida.

Paquirri estuvo apático frente a dos novillos buenos, que fácilmente le hubieran dado el triunfo. Por eso escuchó broncas monumentales.

Dámaso González se colgó de la

cabeza de su primero —el mejor de la tarde—, y a base de valor llevó el escalofrío a los tendidos. Pero no toreó. Sin embargo, su faena "tipo trópico" gustó al respetable, que le otorgó una oreja.

En el segundo, con más cabeza que el anterior, aprovechó la presencia de un espontáneo para aliviarse de su compromiso. No impidió que el "maletilla" diera al astado varias decenas de trapazos, y, tras mirar al público para hacerle entender que el chico había acabado con el toro, se tiró a matar al son de un aviso, ahogado por las atronadoras broncas.

El Puno triunfó a base de voluntad, valor y mucho temple. Se llevó el peor lote del encierro, pero superó las condiciones de sus enemigos. El estoque se llevó los apéndices, dando, en cambio, varias vueltas al ruedo.

GUAPA. — La señorita Caidas Abme, al lado de los alguacilleros, abre plaza en la corrida en que la cupo tal honor. ¡Por bellezas que no quede!

2.^a CORRIDA

TOROS DE GUTIERREZ, MITAD Y MITAD; CAMINO, DOS OREJAS; C. RIVERA, CUATRO OREJAS; URUEÑA, RECUERDO GRATO

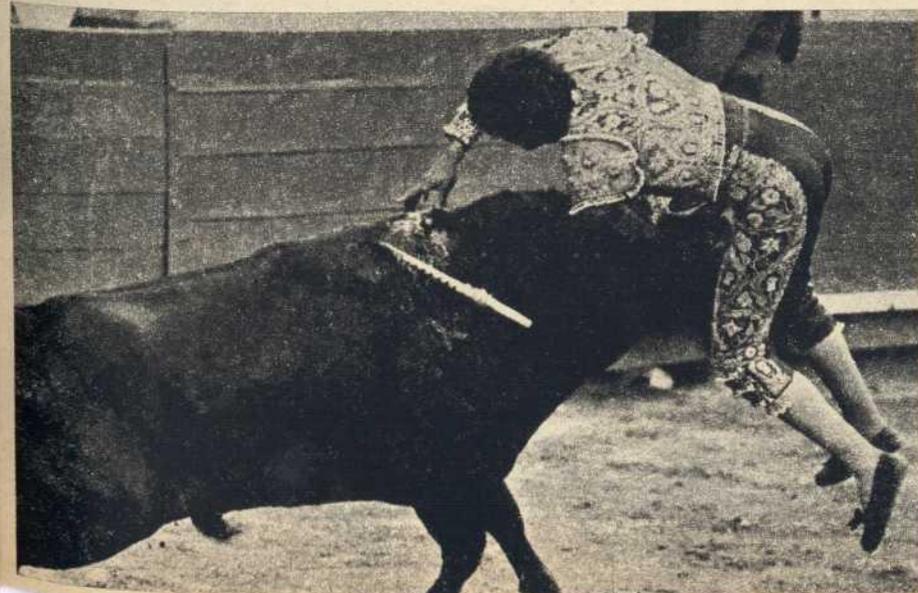
Los ganaderos señores Gutiérrez han sido salomónicos. Tenían en sus dehesas dos novilladas: una para espectáculo con picadores y otra para festival en traje corto. Entonces las cruzaron. En cada tarde salieron tres torillos esmirriados y tres fuertes, que presentaron la gran dificultad de sus puntiagudas astas.

Desde luego, hubo contrariedad en las huestes que se visten de luces. La cara de Paco Camino cuando su segundo enemigo saltó a la arena ha quedado grabada en esta plaza. Era un novillote regordío, con los pitones más astifinos de Colombia, que hicieron apretar los dientes del fino matador.

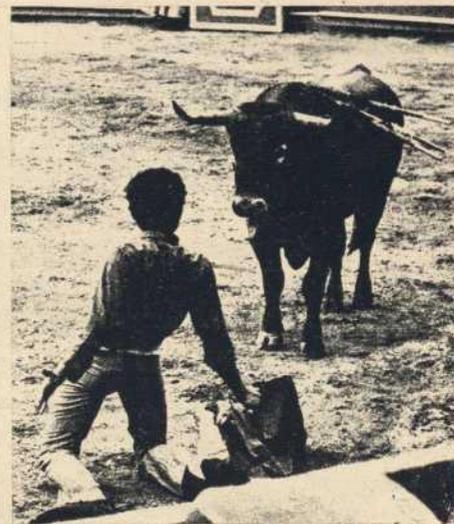
Entre barreras, muy cerca de él, se hallaban los empresarios en compañía de Chopera. Y hasta ellos llegó en tres oportunidades —mientras los peones lo corrían de burladero— la protesta de Camino: "¿Pero será posible?" Sin embargo se llevó la oreja que nunca en su vida habría esperado,



COGIDA.—He ahí el momento de la cogida del diestro mejicano frente a un toro de Dosgutiérrez. Rivera puso mucho entusiasmo y voluntad frente a sus dos toros



ABRIR FERIA.—Ese toro de Rocha Hermanos abrió la Feria de Manizales. Obsérvese su feo trapío —¡buenos pitones!—



ESPONTANEO.—Al quinto toro se tiró un espontáneo. Dámaso lo dejó torear hasta el punto de pasar ese desplante.



URUEÑA.—El torero colombiano se pasa con la derecha a ese toro feorro de Gutiérrez. Urueña dejó grato recuerdo entre los aficionados.



LA FERIA DE MANIZALES

porque después de dejar machacar al morlaco por las caballerías, inició con un muletazo de castigo, dispuesto a abreviar. Pero, gran sorpresa: el toro metía la cabeza, iba largo. Así que, con toda precaución, le metió el pico de su gran muleta y lo hizo pasar tres veces. Era cierto, el toro iba muy bien. Entonces lo toreó más o menos a gusto y recibió una oreja, que debió entregarle a su peón de brega porque el público, que había visto todo, le ob-

seguió con una fuerte bronca al final.

Curro Rivera ha cortado cuatro orejas, ha dado unos 768 pases a los dos mejores toros de la tarde. Pero la gente le recuerda solamente porque tuvo una gran voluntad, porque se entregó como un hombre y porque su segundo le volteó aparatosamente, infiriéndole un puntazo corrido sin ninguna gravedad.

La terna estaba complementada por Germán Urueña, que salió al ruedo con la herida de su debut en Bogotá, aún sangrante. Pero estuvo en plan de torero, a pesar de sus enemigos, los más deslucidos de la tarde.

Urueña tuvo arranques de valor y bordó bien el toreo, convenciendo plenamente a sus paisanos. En sus enemigos sacó lo que tenía por dentro y escuchó ovaciones sinceras, dejando en Manizales uno de los recuerdos más gratos.

3.ª CORRIDA

TOROS DE DOSGUTIERREZ, PELIGROSOS

CACERES, OVACIONADO
MARQUEZ, UNA OREJA
LOMELIN, UNA OREJA

GLOBO.—El globo de papel se eleva frente a los tendidos de sol. Los globos han sido nota de colorido en la Feria de Manizales. Se lanzan luego de las buenas faenas



Tras su ruidoso triunfo en Cali, Pepe Cáceres llenó la plaza para la tercera corrida, en la que alternaba con Miguel Márquez (una oreja) y con el mejicano Lomelín (una oreja).

Cáceres estuvo sobrio con el peor lote de la tarde y escuchó frenéticas ovaciones desde el mismo paseillo. Se entregó y venció a la mansedumbre y peligrosidad de los de Dosgutiérrez, a quienes despachó de dos estocadas soberbias que mataron sin punteilla.

Para Márquez —por lo contrario— fue lo más potable del encierro y con ello sacó muchísimos pases sin sabor, con más oficio que arte. Sus

faenas fueron iguales a todas las que le ha visto Colombia desde hace tres años... Los mismos pasitos, el mismo abaniqueo, el mismo desplante. Faenas estereotipadas que cada día emocionan menos a nuestros públicos.

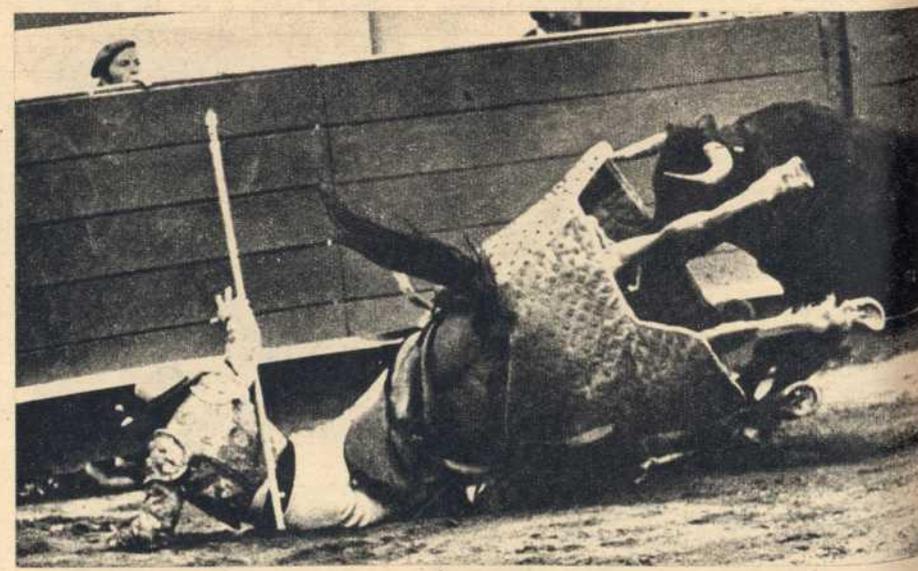
Lomelín estuvo tan deslucido como su lamentable estado físico. Con medios pases y grandes contorsiones logró calentar un tanto al público en su primero, al que pasaportó de magnífica estocada, pero en el segundo la gente le chilló fuerte. Sin temple, sin ángel, cerró plaza ante un público que terminó por bostezar sin descanso.

CACERES.—Pepe Cáceres anduvo voluntarioso y fue muy ovacionado. Ahí lo vemos tranquilo frente al de Dosgutiérrez.

MARQUEZ.—Estuvo valiente el diestro de Fuengirola. Cortó una oreja a uno de sus anemigos.



CAIDA.—En la fotografía, una espectacular caída de un caballo empujado con ganas por un toro de Dosgutiérrez, en la tercera corrida.



CORRIDA «DEL TORO»

Toros de Isabel Reyes de Caballero, regordetes

Camino, una oreja; Paquirri, una oreja; Lomelín, una oreja; D. González, dos orejas; El Puno, dos orejas; Uruña, ovacionado

Hubo un lleno total, con reventa ilegal en calles y plazas. Fueron astados de Isabel Reyes de Caballero, regordetes, demasiado jóvenes para esfuerzos como estos, con la cara alta, sin emplearse y yendo y viniendo sin problemas.

Camino escuchó ovaciones y se llevó una oreja; Paquirri, con menos apatía que el día de su presentación, cortó también un apéndice y Lomelín, muy mal en su toro de lidia regular, debió regalar un séptimo para dejar mejor impresión, al que le cortó una oreja.

La tarde fue de lluvia copiosa al final, cuando Dámaso González volvió a estar valiente y a matar rápido (dos orejas), mientras El Puno volvía a ser triunfador indiscutible con una gran faena que bien hubiera merecido el trofeo al triunfador absolu-

to de la Feria... Pero no salió en brazos de las asistencias hasta la enfermería y la afición de Manizales es "muy sentimental". Siempre lo ha sido. El Puno cortó dos orejas entre el barro y esculpió lo mejor de las cuatro tardes feriales.

Finalmente Uruña se encontró con el garbanzo de la tarde, pero estuvo valiente, con ganas, bajo un aguacero que había arreciado y que difícilmente dejaba ver partes de su faena. El toro fue manso y dificultoso; tuvo peligro. Pero Uruña lo lidió a ley y escuchó largas ovaciones con las que se cerró la Feria.

G. C. C.

BELLA.—Cada tarde, una señorita diferente, vestida a la usanza española, abre plaza en Manizales.



FAQUIRRI.—No pudo hacerse el de Barbate con ese toro de Isabel Reyes de Caballero, que embestia con la cara alta y las manos por delante.



EL PUNO.—En la última corrida, El Puno logró la mejor faena de la Feria. Su actuación, bajo la fuerte lluvia que cayó, mantuvo los graderíos sin inmutarse, pese al aguacero.



HERMOSURAS.—Las Reinas del Café de todo Iberoamérica, después del desfile de «las Américas», posan en el Estadio Londoño con los trajes típicos de sus países.



CURRO RIVERA, TROFEO DE LA FERIA

Un Jurado formado por un ganadero, un crítico taurino y un miembro de la Peña titular de la ciudad de Manizales encontró los suficientes méritos en el torero azteca Curro Rivera para otorgarle el trofeo de la Feria de Manizales por su actuación en la corrida del viernes día 7 del corriente. Aquella tarde cortó las dos orejas de cada toro y fue levemente cogido en el segundo de la tarde.

Con el ceremonial de ritual le fue entregado el trofeo conquistado, que consiste en una minirreproducción de la catedral de Manizales.

todas LAS CARTAS llegan

SOBRE LUIS MIGUEL

Don Harry Maurer, de veintitrés años de edad, norteamericano, que escribe para una revista de Nueva York —«Current Biography»— y que se dedica a editar biografías de personas de importancia y relieve dentro de sus campos de acción propios, solicita:

«Debido a la vuelta a los ruedos de Luis Miguel «Dominguín», mis editores me han encargado el próximo trabajo sobre él. He pensado que EL RUEDO sería la revista más idónea para buscar tales trabajos. Les agradecería mucho si me ayudasen a encontrar materia útil para mi trabajo: fotocopias de artículos, datos biográficos, etc., etc.»

Como bien puede adivinarse, lo que usted solicita proporcionaría un trabajo que escapa a nuestras posibilidades y buenos deseos de informar. No obstante, con mucho gusto recibiremos su visita en nuestra Redacción, en la seguridad de que podrá consultar en la amplia colección de EL RUEDO cuanto guste, pudiendo asimismo disponer del archivo para consultar cualquier cosa. También gustosos le proporcionaremos la dirección de las oficinas de don Domingo González Lucas «Domingo Dominguin» (avenida de José Antonio, 55, Madrid), quien, como apoderado y hermano del torero, le facilitará, bien seguro, cuantos datos solicite.

UN CAPOTE PARA TOREAR

Un torerillo, José Belmonte Cabañero, escribe una amplia misiva. Tiene quince años y, como él mismo dice, «es un chaval que quiere ser torero». Escribe con ortografía y letra agradable, muy seguro en el trazo:

«Deseo ser torero. He actuado en ganaderías cercanas a Albacete. Pero me encuentro en la situación de que no tengo trastos para torear. Un ex novillero me regaló una muleta y yo hice un estoque; pero ahora me falta el capote, que es lo que pido a través de «Todas las cartas llegan». Aquí en Albacete no encuentro la manera de conseguirlo, y además no tengo el dinero suficiente para adquirirlo.»

Sin que sirva de precedente —nosotros no podemos amparar las distintas peticiones de torerillos incipientes por aquello de que sois miles y miles en el «escalafón»— publicamos parte de tu carta y ofrecemos a los lectores el domicilio tuyo por si alguien —esperemos que sí— se siente lo suficientemente galante para proporcionarte ese capote que solicitas. ¡Y buenas verónicas, chavalón! José Belmonte Cabañero vive en la calle del Marqués de Villena, 8. Albacete.

CATEGORIA DE PLAZAS

Don Antonio Auseré Pérez, de Madrid, se refiere en una amplia misiva a algo que, según él, no ha sido tratado nunca en esta sección. Sin más preámbulos copiamos el texto de la carta:

«Me refiero a la categoría de las plazas de toros y sus respectivas aficiones. Ya sé que existe —si la memoria no me falla— en el vigente Reglamento Taurino de 1962 una clasificación de cosas en tres categorías, como si de equipos de fútbol se tratara; pero no es a esa clasificación a la que voy a referirme. Lo que voy a tratar no existe en compendio alguno oficial, sino que es hijo de las opiniones (por demás muy respetables) de los revisteros de toros, empeñados en distinguir «ubi lea non distinguit», atribuyendo diversas categorías a plazas que oficialmente tienen la misma.

En realidad, el análisis podría ser extensivo a todas las plazas españolas; pero voy a limitarme al examen de dos —la de Madrid y la de Sevilla—, por ser éstas las que dan origen a comentarios más frecuentes.

Ambas se disputan desde las columnas de la Prensa el título de «cátedra del toreo», basán-

dose en argumentos de tradición histórica principalmente.

No seré quien discuta la categoría que en otros tiempos tuvieron o pudieran haber tenido con razón o sin ella, que en eso tampoco quiero entrar.

Lo que sí quiero es analizar su categoría en el momento actual, lo que pudiera quedar de rescoldo de fuegos pasados y mirando solamente la campaña pasada de 1971.

Como primera sorpresa nos encontramos con que las preferencias de los públicos de Madrid y Sevilla son diametralmente opuestas, hasta el punto de que los toreros preferidos de una ni siquiera han actuado en la otra, y viceversa.

Camino, El Viti y Ordóñez, dejando aparte a El Cordobés, que asegura el lleno allí donde actúa (a despecho de muchos), son los toreros que han llenado la plaza de Madrid siempre, por lo menos el año pasado. Sin embargo, ninguno de ellos se ha vestido de luces en Sevilla. Lo contrario de Curro Romero, por ejemplo, triunfador en tres tardes consecutivas en Sevilla.

¿Acaso no es este ejemplo harto elocuente para hacer pensar? No puede haber mayor diferencia de criterios, y ello induce a pensar que ambas aficiones, entendidas sin lugar a dudas, pueden tener preferencias distintas en cosa tan opinable como es el toreo. Volviendo al tema de las plazas de toros, ¿no sería mejor abandonar viejos tópicos y exponer lo que cada plaza y cada afición son en este momento, que no tiene que ser igual dentro de unos años, ni mucho menos dentro de cuarenta, sesenta o más? O mejor aún limitarse al análisis de lo que ocurre tarde tras tarde, sin entrar en consideraciones subjetivas que el lector no tiene elementos de juicio para valorar.

Lo dicho podría ampliarse al resto de las plazas españolas. Toreros como Márquez o Linares, o no actuaron en Madrid, o, cuando menos, no lo fueron un triunfo decisivo, figuran a la cabeza del escalafón o en sus primeros lugares en cuanto a corridas toreadas se refiere.»

Creemos sinceramente que, hoy por hoy, la base o pilar más fuerte de cualquier Feria importante de España está basado desde hace años en las seis o siete figuras del momento. Compruebe usted mismo y se convencerá. A Madrid vienen todos los que son y están. Lo que sucede es que a la hora de rubricar contratos, empresa y torero no llegan a un acuerdo por aquello del «maldito parné». Por eso, solamente por eso, El Viti falló en San Isidro en cuanto a presencia se refiere, hace un par de años. Por eso no vino Palomo y algún otro. Por esta circunstancia estuvo ausente de su Feria Diego Puerta y lleva dos temporadas sin hacer el paseillo en Sevilla Paco Camino. ¿Curro Romero? Es un buen torero, ídolo en su tierra, donde suele volcar toda su carne en el asador, pero en otras plazas usted bien sabe que no rinde con arreglo a las exigencias de los públicos, ni siquiera en Madrid, salvo contadas ocasiones.

En cuanto a exigencias de las plazas, Madrid y Sevilla —más la segunda que la primera— se llevan la palma... aunque esas exigencias, a juzgar por los trofeos que conceden, hayan bajado muchos enteros con respecto a otros años atrás. Creemos con sinceridad que es actualmente la plaza de Bilbao la que más exige a los diestros. ¿Lo de «cátedra»? Habrá que colocarlo siempre entre comillas, pues dejaron de serlo. Que un torero triunfe en Madrid, hoy no le abre, a lo visto, las plazas secundarias. Quizás de eso tengan la culpa los mismísimos empresarios, señores que se dedican a «copar» sus ferias por estas fechas, sin esperar a que surjan nuevos valores, sin querer ver sobre el terreno quién o quiénes van copando los primeros puestos a fuerza de exponer y arriesgar.

¿Las aficiones? Todas, las de esta región o las de aquélla, están completamente divididas, sin saber a qué carta quedarse.

Un lío, amigo, un lío. Un lío y un asquito que está reclamando a gritos la piqueta del remedio.

TOROS GRANDES SOLO PARA CHAVALES

A. Pérez es lacónico en su carta. Se limita a comentar lo observado por esas plazas de Dios:

«¿Por qué a todos los novilleros que están empezando, cuando van a torear, en vez de soltarles novillos con arreglo a su categoría, les sueltan toros grandes y de desecho de tonta? Solamente lidian novillos buenos aquellos que pueden cubrir —apoderados o mecenas— todos los gastos. ¡A eso no hay derecho; todos tenían que ser iguales!»

Usted lo ha dicho. No hay derecho. ¿Que por qué suceden las cosas así? Bien sencillo: por la lamentable sinvergonzonería que reina en este planeta taurino de hoy. Ya nos figuramos que no ignora el dicho «A torero grande, toro chico; a torero chico, toro grande»...

¡Que Dios y ustedes, la afición, lo remedien!

CARTEL DE TOROS

Don Pedro González Rodríguez, con domicilio en Madrid, nos escribe para saber lo siguiente:

«¿Qué diestros torearón en la Monumental de las Ventas el 25 de julio de 1971?»

También me gustaría saber cómo me puedo hacer con un cartel de toros de esta corrida del tamaño igual de los que venden fuera de la plaza. Si hay algún lector que me lo pudiera mandar, yo se lo abonaría contra reembolso y se lo agradecería mucho.»

El 25-VII-71, domingo, actuaron en las Ventas, lidiando ganado de don Miguel Zaballos Casado, de Salamanca, los diestros Manuel Amador (escuchó aplausos en sus dos), Pedro Benjumea (silencio en ambos) y Sebastián Martín «Chanito» (dos orejas y aplausos). Hay que hacer constar que este último matador lidó un ejemplar —el del éxito— del Jaral de la Mira, con lo que resultó favorecido.

Conseguir un cartel de esa corrida directamente es difícil, pero gustosos ofrecemos la dirección de usted a los aficionados por si alguno —o bien los propios vendedores del exterior de la plaza— pueden proporcionárselo:

Don Pedro González Rodríguez, Paseo de los Castellanos, 32, segundo B. Madrid-25.

A FAVOR DE PALOMO

En nuestro poder, dos cartas análogas en contenido. Una está firmada por don José María Hermoso López, con domicilio en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), y otra por don Santiago Fernández Robles, que vive en San Martín de Tous (Barcelona).

Los dos vienen a defender abiertamente al diestro Sebastián Palomo «Linares». Uno arremete contra «un aficionado allicantino» que hizo unas declaraciones contra Palomo en mal sentido, comparándolo con Paco Camino. «Yo no niego que Palomo es un tremendista ni que Camino sea un maestro consumado. Pero de eso a que Camino pueda con todos los toros hay un abismo. El sevillano es un ventajista porque con el truco de la estética torea con el pico y no se ciñe nada más que con los novillos engordados y de cabezas no precisamente terroríficas.»

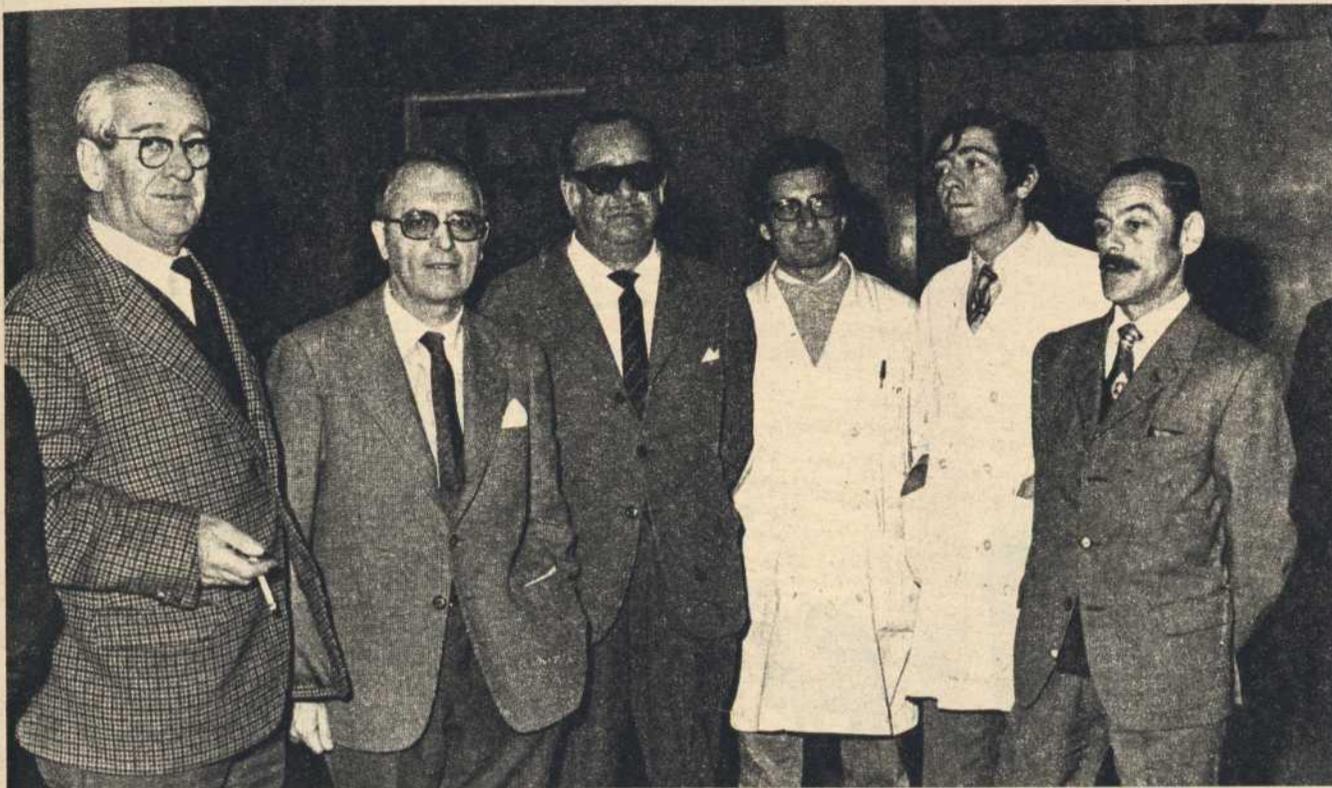
Don Santiago Fernández no está de acuerdo con don Juan Mena Pacheco, dado que éste calificó a Linares de «torero poco ortodoxo y muy teatral». «Creo —continúa diciendo— que ese señor está influenciado por una mala tarde de Sebastián. Un torero que es capaz de matar trece toros en un mismo día, y en Madrid, consiguiendo un gran éxito, «no puede ser de mentirijillas». Palomo, señor, es de los elegidos.»

No se preocupen los señores. El toreo posee toreros para todos los gustos. Y toda comparación es odiosa. Si no fuera por los estilos distintos —a veces dispares— de los diestros, creemos que la pasión en los tendidos desaparecería. Eso viene a ser en la fiesta como la sangre viva que la mantiene. Paz entonces entre ustedes. ¡Y cada uno con su torero, que todos tienen cosas que aplaudir! En todos existen defectos y virtudes. ¿No es cierto?

NO-DO «CORTA OREJA» EN LONDRES

PREMIO INTERNACIONAL A UNA PELICULA DE TOROS

Este es el equipo que realizó «Tardes de Feria», el documental premiado en Londres. De izquierda a derecha, Christian Anwander, encargado de trucaje; José López Clemente, guionista; Juanito García, realizador y jefe de cámaras; Jaime Moreno, encargado de sonido; Manolo García, montador, y Fernando Martín, cameraman. Para todos ellos, nuestra cordial felicitación



UNA escueta noticia de agencia nos informó que a No-Do le habían concedido un premio cinematográfico en Londres por un documental taurino, y el hecho nos pareció extraño. No que No-Do hubiera hecho un documental sobre toros, ya que eso es costumbre suya muy arraigada, sino el que hubiera obtenido «trofeos» taurinos en una «plaza» tan difícil y poco propicia para nuestra Fiesta como es la de Londres. Nos dirigimos a la casa de No-Do, esa fábrica de noticiarios y documentales, donde nos recibe cordialmente su director, Rogelio Díez, antiguo amigo, viejo aficionado y veterano periodista. Ante nuestras preguntas, Rogelio, elegantemente, se refugia en el burladero:

—La casa es vuestra y podéis averiguar lo que queráis, pero será mejor que se lo preguntéis a las personas que han hecho el documental, y no a mí, que sólo he trabajado desde el tendido.

Nos pone en manos de Tomás Alda, secretario general de No-Do, que empieza por enseñarnos la película premiada. Se titula «Tardes de Feria» y, respondiendo a su nombre, es una apretada síntesis de la Feria de San Isidro, en la que el espectador puede contemplar lo más sobresaliente, o, al menos, lo más periodístico, de tan

larga serie de corridas, con más comodidad y, desde luego, sopor-tando menos lluvia que la que tuvimos que padecer los que asistimos a ella el pasado mes de mayo. En apenas diez minutos vemos toda suerte de lances y peripecias y, gracias a trucajes muy conseguidos, gozamos de momentos estéticamente realzados y originalmente estilizados del arte de torear. Nuestra retina profesional reconoce figuras populares, toros memorables por el juego (o el no juego) que dieron y momentos cruciales de alguna corrida; pero observamos que la selección de planos ha sido hecha con criterios rigurosamente cinematográficos y sin tener en cuenta la categoría y cotización de los actores: simplemente se ha buscado aquello que pueda tener interés para el público por su belleza o su rareza.

A continuación preguntamos a Tomás Alda qué es el World News-film Awards, donde este cortometraje ha obtenido el premio, y nos informa:

—Se trata del más importante Festival del Reportaje Filmado que se celebra en el mundo, y a él concurren todos los noticiarios y revistas de los principales países productores de cine: U. S. A., Japón, Francia, U. R. S. S., etc. Este año se han presentado hasta cuarenta y dos naciones, lo que indica que la competencia ha sido durí-

simas. Hay ocho primeros premios para cada una de las secciones de reportajes: Deportes, Desastres Naturales, Ceremonias Oficiales. Cultura, etc., por lo que se comprenderá que, en estas condiciones, recibir dos premios de un total de ocho (el otro fue en la Sección de Deportes), puede estimarse, sin jactancia, como un rotundo triunfo de la cinematografía española. «Tardes de Feria» lo consiguió en la Sección de Cultura, lo que nos resulta particularmente satisfactorio, ya que los otros premios que habíamos cosechado en este Festival (uno en 1968, otro en 1969 y dos en 1970) habían sido en las Secciones de Deportes y Noticias Generales, pero nunca en la Cultura, lo que de paso significa que, en Londres, al menos, se estima la Fiesta de los toros como un elemento importante de la cultura española, que es lo mismo que decir de la europea.

—Quisiéramos hablar con los que han intervenido en la película.

—Para ello, en pura justicia, deberíamos hablar con todos y cada uno de cuantos trabajan en No-Do, porque el cine, como sabéis, es un arte de cooperación, y en esta larga serie de premios conseguidos en España y en el extranjero únicamente son posibles porque en esta casa hay un excelente equipo de profesionales que, cada uno en la parcela que tiene asignada, po-

nen diariamente su buen hacer al servicio del conjunto. Vais a conocer a los que han trabajado en esta película, pero lo mismo pudieron ser otros, igualmente competentes y entusiastas de su trabajo.

José López Clemente, padre de toda una generación de documentalistas y autor del guión, nos explica:

—«Tardes de Feria» fue concebida como una película para el gran público y para ser exhibida como complemento en los programas normales, es decir, no va dirigida a los aficionados, sino a hacer atracción.

El realizador es Juan García, veterano operador, que lleva cuarenta años dando verónicas con la cámara por todas las plazas del mundo, auxiliado por Gregorio Sánchez («Goyito» para todos los habituales de los ambientes taurinos y deportivos), y Fernando Martín, de la generación siguiente. Nos dice Juan:

—La dificultad en estas películas de toros está en que, como no se puede rodar una corrida entera en color, porque resultaría muy costoso, hay que tener olfato para saber cuándo va a producirse un buen pase, una cogida o cualquier otra peripecia que deba ser recogida para servir al guión.

Christian Anwander, un castizo madrileño por adopción, es el autor de los trucajes, que tienen gran importancia en el documental. Con un simpático acento germano, que sus cuarenta y tantos años en España no han conseguido borrar, nos aclara:

—Como trucaje, lo más importante de la película es la distorsión de las imágenes en algunos momentos, con lo que se consigue una estilización casi impresionista. Para ello he utilizado un nuevo instrumento, de fabricación casera, que he incorporado a la vieja truca y es la primera vez que lo ensayo.

El montaje, pieza importantísima en toda película, ha corrido a cargo del joven Manolito García, representante de la nueva savia de No-Do. Nos dice:

—Lo importante en este tipo de documentales es seleccionar adecuadamente el material filmado y darle un sentido que esté al servicio de la idea que persigue la película.

Y, por último, conocemos a Juan Antonio Yanes, responsable de sonido:

—Hemos procurado que la música y restantes efectos sonoros se acoplen a las imágenes exactamente, incluso cuando están deformadas.

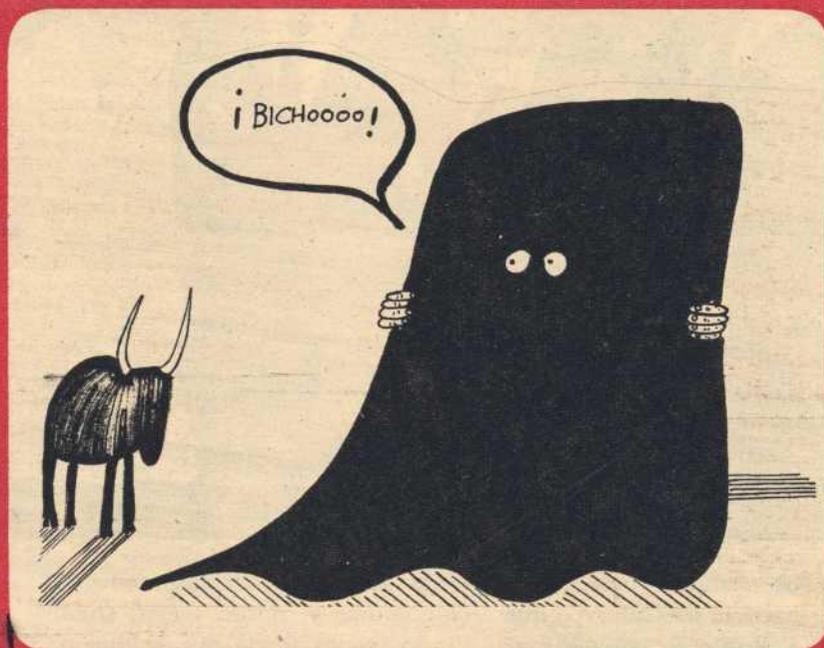
Ya hemos conocido a todo el equipo de «Tardes de Feria», una afinada cuadrilla, en la que todos, desde el matador hasta el último peón, hace lo mejor que pueden y saben el trabajo que les cumple. Así es fácil obtener trofeos.

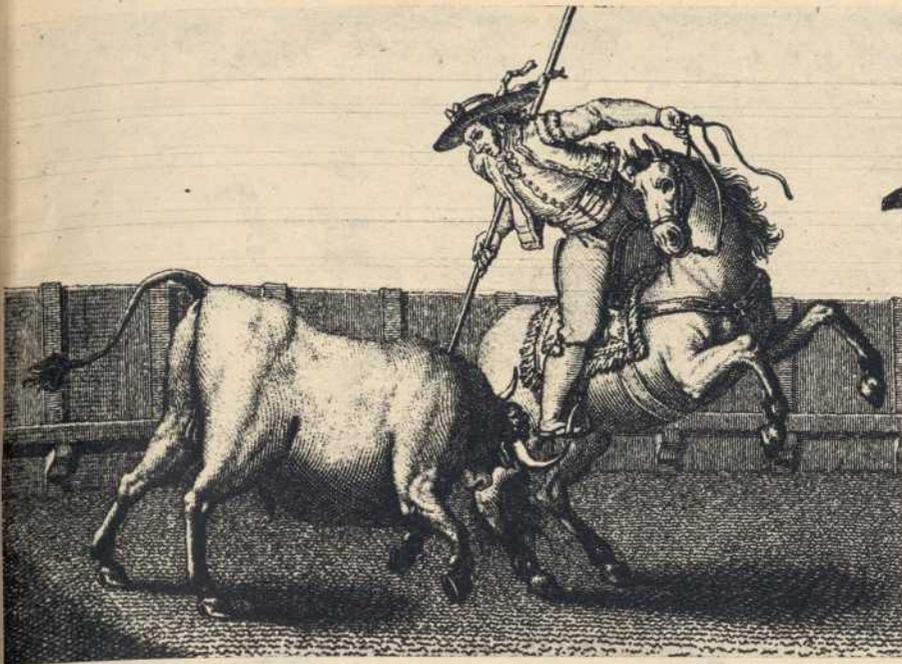
Como esa oreja cortada en Londres.

(Fotos Julio MARTÍNEZ.)

TOREANDO DE CAPA

Por FANDIÑO





Durante largos lustros los piqueros permanecían en el ruedo toda la corrida y no limitaban su labor al primer tercio. A veces incluso picaban a la res después de ser banderilleada

híbe salir a la arena antes de que el animal haya sido fijado por los capotes de los peones o del matador.

Una costumbre —no sólo totalmente desaparecida, sino severamente prohibida por los Reglamentos últimos— estuvo vigente más de ciento cincuenta años, según la cual era potestativo de los diestros anunciados matar personalmente todos los toros que les correspondían o ceder muleta y espada a cualquiera de los banderilleros de

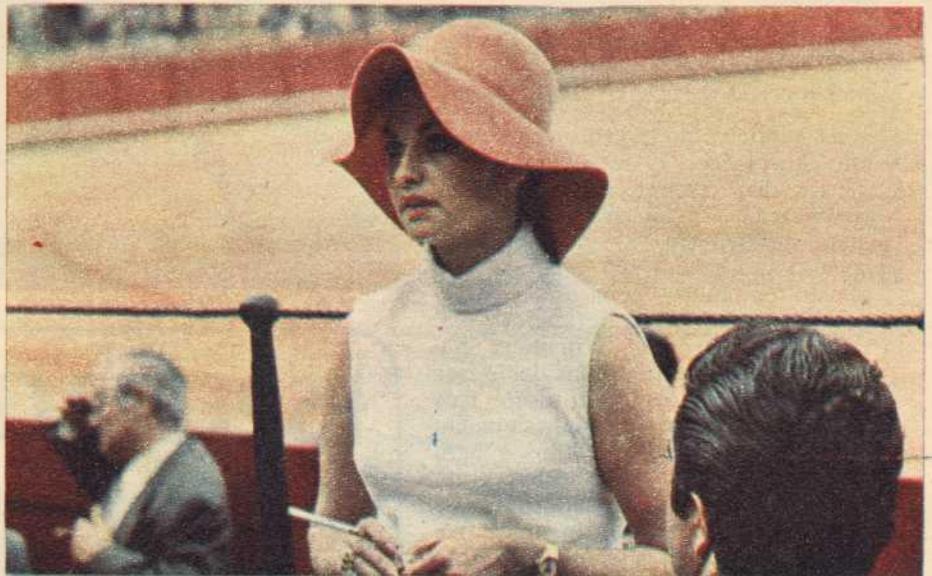
su cuadrilla para acabar con la vida de alguna o algunas de las reses. En muchas ocasiones se anunciaba previamente esta posibilidad, calificando en los carteles de «medio espada, sin perjuicio de banderillar» al mejor de sus peones. Era una forma, pausable en cierto sentido, para ir formando a los futuros maestros; pero que se prestaba a grandes abusos, pues los espectadores no sabían nunca los toros que mataría efectivamente el diestro famoso, cuyo nombre les hacía adquirir las localidades.

Conviene hacer constar asimismo que de las corridas actuales han desaparecido muchos rasgos de crueldad sanguinolenta, que las hacían poco gratas a muchas sensibi-

lidades. Entre ellos podemos citar la utilización de perros de presa para acosar a los astados poco aptos para la lidia y el desjarrete de los animales rechazados utilizando la media luna. Mucho más reciente —se aprobó en 1927— es la obligatoriedad del peto que protege a los caballos en el momento de picar. Aunque el peto ha restado parte de su importancia y dramatismo a la suerte de varas, ha terminado con el repugnante espectáculo de los equinos despanzurrados por el toro. De ayer mismo es la supresión de las banderillas de fuego con que se castigaba a los toros mansos, cuya utilidad en la lidia resultaba discutible, mientras no podía negárselas cierta crueldad que repelían los modernos espectadores.

mienzo el espectáculo. Se inicia con el despeje de la plaza por dos alguacillos montados a caballo, vistiendo atuendos más o menos convencionales del siglo XVII. Llegados ante la presidencia, hacen un saludo ceremonioso y se dirigen a la puerta, donde ya aguardan preparadas las cuadrillas de toreros y auxiliares.

El paseillo es el desfile, a los sonos de la música y en correcta formación, de cuantos toman parte en el espectáculo. Tras los alguacillos que abren la marcha, caminan en línea los tres matadores. A la izquierda forma el torero más antiguo; a la derecha, el que le sigue en antigüedad, y en el centro, el más moderno. Detrás de los matadores van los banderilleros, formando una fila los de cada cuadrilla y



Quizá convendría también señalar una diferencia entre las corridas antiguas y modernas que los aficionados olvidan por completo: que las faenas de los maestros de antaño no guardaban posible parangón con las que actualmente consideramos obligadas en cualquier diestro. Generalmente se componían de escasos pases, ejecutados sin demasiadas estrecheces ni quietud de pies. Incluso se daba el caso de que entrasen a matar sin haber dado un pase siquiera. Tampoco, y pese a lo que constantemente se afirma en contrario, se concedía excesiva importancia a la colocación del acero en el trance supremo; fundamentalmente importaba que el torero aguantase a pie firme la embestida de su enemigo o entrase con rectitud y que el animal muriese con rapidez. (En líneas generales, hasta la mitad del XIX, la Fiesta giraba fundamentalmente en torno al primer tercio, considerándose un tanto secundario lo que sucedía en los otros; ahora, por el contrario, la faena muleteril constituye la base de todo el espectáculo.)

ORDEN Y CEREMONIAL DE LA CORRIDA DE TOROS

Pese a todas las reformas introducidas, el orden y desarrollo de la corrida de toros actual sigue obedeciendo a un riguroso ceremonial, que se cumple en todos los casos con escrupulosa exactitud. Empieza siempre con matemática precisión a la hora anunciada, sacando el presidente un pañuelo, a cuya vista suenan clarines y timbales, dando co-

colocados de acuerdo con la antigüedad de sus maestros. También, alineados por cuadrillas, montados a caballo, pero sin la vara, cabalgan los picadores. A renglón seguido forman los «monosabios», areneros y carpinteros de la plaza. Cerrando el cortejo, los tiros de mulas para el arrastre de toros y caballos muertos —las llamadas «mullillas»—, con sus servidores.

Todos los integrantes del desfile saludan al llegar ante la presidencia, quitándose la montera, el sombrero o la gorrilla. Deshecha la formación, se retiran del ruedo piqueros, mulilleros y servidores de la plaza. Quedan en la arena únicamente los toreros de a pie, que se apresuran a «cambiar la seda por el percal», es decir, a desprenderse de sus lujosos capotes de paseo —que muchas veces entregan a los espectadores de alguna barrera para que la adornen con ellos—, sustituyéndolos por los de brega. Uno de los alguacillos se destaca entonces de nuevo ante la presidencia para recibir simbólicamente la llave de los toriles, que corre a entregar al encargado de dar salida a los cornúpetas y abandona el ruedo para echar pie a tierra y permanecer entre barreras para transmitir a los diestros cualquier indicación del presidente del festejo.

Da comienzo la lidia con la irrupción en la arena del primer toro, que corretea, deslumbrado y abanto, hasta que interviene alguno o algunos de los peones del matador de turno para fijarlo con unos capotazos a una sola mano —aun cuando lo hagan con las dos en casi todos los casos—, llevándolo, por úl-



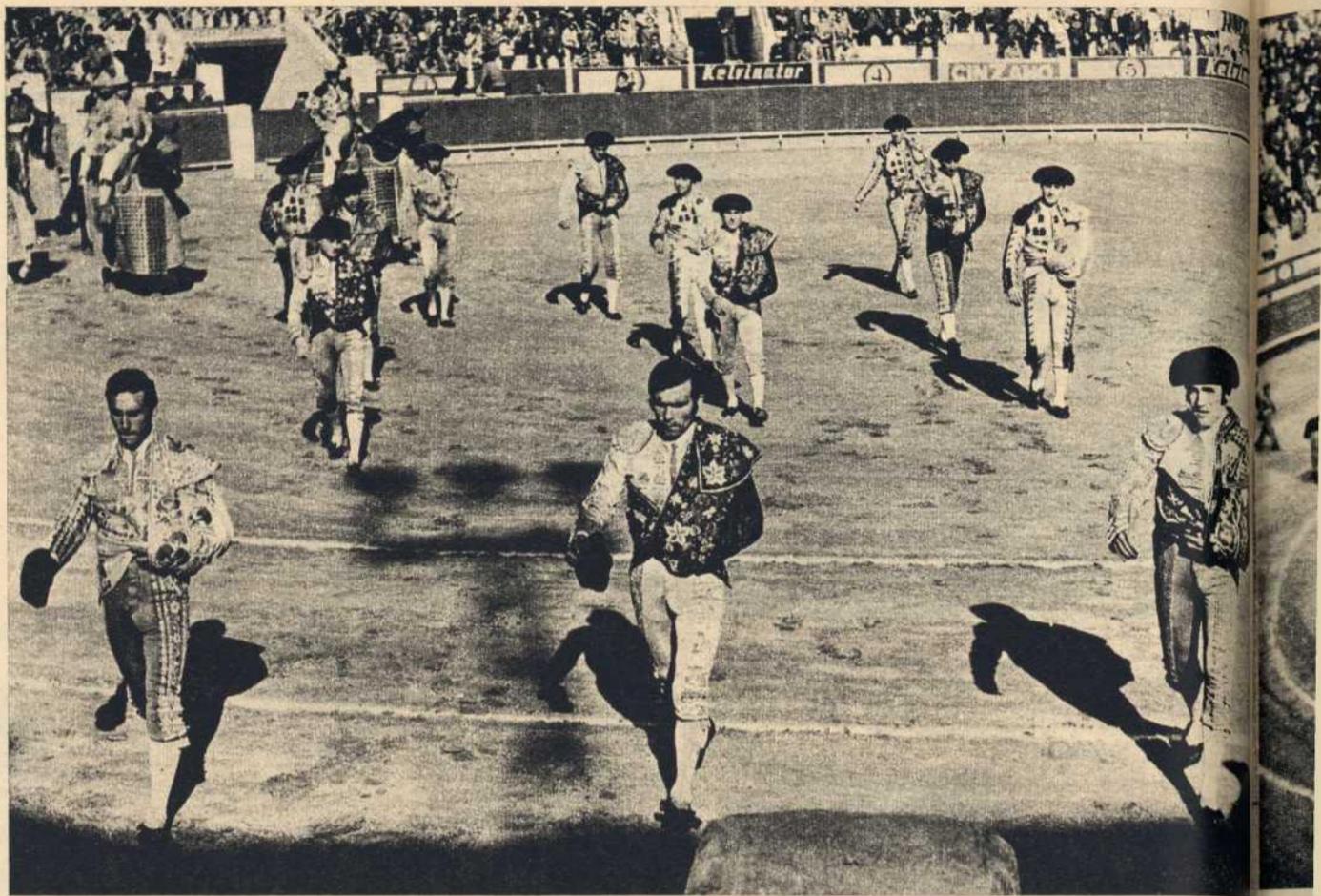
El paseillo es el desfile, a los acordes de la música y en correcta formación, de cuantos forman parte en el espectáculo. Matadores, subalternos, picadores y alguacillos se dirigen a saludar a la presidencia

timo, al sitio indicado por el espada. Apenas recortado el toro por los peones —o por el propio maestro, si así le apetece—, salen al ruedo los picadores de tándem —dos—, que pueden entrar inmediatamente en funciones. Lo normal es que demoren unos minutos su intervención, durante los cuales el matador se luce o procura lucirse (anceando al astado. Pese a que puede propinarle lances de cualquier clase, en casi todos los casos ejecuta una serie de verónicas, cerradas con una media verónica o una revolera, tras de lo cual el propio diestro o cualquiera de sus peones lleva al cornúpeta ante el picador.

El piquero no podrá rebasar, al enfrentarse con el toro, la primera de las dos circunferencias concéntricas trazadas en el ruedo y que dista siete metros de la barrera; el cornúpeta no deberá haber sido puesto en suerte rebasando la segunda de las circunferencias, distante dos metros de la primera. Según el Reglamento, todas las reses deben tomar, como mínimo tres varas en regla; los animales que no las tomen serán condenados a banderillas negras, para vergüenza del ganadero por la mansedumbre de la res. Sin embargo, lo más frecuente es que la suerte se cambie con uno o dos puyazos, bien porque el espada lo solicite de la presidencia o porque ésta lo decida por sí misma ante la debilidad o agotamiento del cornúpeta.

Las mermas sufridas en la edad y potencia de los toros, unidas al esto que protege a las cabalgaduras, ha restado emoción y dramatismo a la suerte de varas, al ser pocas las cabalgaduras mortalmente heridas por los astados y la caída del piquero. Prácticamente han desaparecido los quites, en los que los maestros arriesgaban su vida para salvar la del picador en apuros. Hoy los quites, cuando los hay, se reducen a una ocasión de lucimiento en el manejo del capote por parte del espada de turno y de sus compañeros y rivales. Aunque en caso de verdadero peligro para el jinete todos los toreros están obligados a intervenir, lo normal es que el primer quite lo efectúe el diestro a quien corresponde la muerte del astado, y los siguientes, los demás matadores.

Cuando la res ha sido castigada eficientemente, el presidente ordena el cambio, haciendo flamear un pañuelo blanco, que será rojo cuando el animal haya sido condenado a banderillas negras. Si lo desea, el matador puede banderillar personalmente al toro y ofrecer a los otros espadas que intervengan en la suerte. En general, el maestro deja la tarea a sus subalternos, mientras se retira a la barrera para cambiar el capote por la muleta y descansar un par de minutos. Lo habitual es poner tres pares de banderillas a cada res, si bien es potestativo del presidente autorizar un par más o considerar que con dos, y hasta con uno solo, el ani-



ESPECTACULOS CASI DE ANTEAYER

Por
Mariano TUDELA



Creo recordar, y no sé si la memoria me falla —por lo que pido perdón ante un posible error particular—, que el primer festejo digamos que seriamente taurino que yo presencié fue una novillada, y dejemos aparte su localización geográfica, en el que tomaban parte dos Miguels y un tocayo mío, a saber, Cirujeda, Palomino y Mariano García. Eran otros tiempos y otros lópeces, y sobre la piel de toro del mapa del país se daban cada domingo bastantes festejos de este jaez, corridas de novillos o novilladas que atraían la atención de una masa aficionada tan atenta a lo que la Fiesta era ya en realidad, a tenor de su escalafón taurino mayor, como a lo que iba a ser de allí a poco, cuando los novilleros se convirtiesen, los que se convirtiesen, en matadores de toros.

Este ansia futurible —digámoslo con redichas palabras de hoy— de la afición de hace casi cuarenta años mueve a pasmo hogaño, en el instante en que las novilladas apenas si interesan al taurino actual, tan diferente de aquel otro, que solía decir:

—Pues yo lo paso divinamente en las novilladas. Hay un interés y un entusiasmo por parte de los que llegan, que no se ve en los toreros que ya han tomado la alternativa y sólo piensan en la maestría.

La verdad es que yo no sé si los matadores de toros de hace casi cuarenta años pensaban nada más que en la maestría, en el más difícil todavía, en el

no va más profesional; lo que si sé es que entonces, cuando un torero tomaba la alternativa, se las sabía todas o, por lo menos, casi todas, y el ir a más, a partir de entonces, costaba Dios y ayuda.

—Este se doctora; ahí te quiero ver, escopeta.

Sin duda lo decían porque antes ya le habían visto de novillero, en formación, alcanzando el agraz, a punto de sazón, preparándose para saltar al escalafón superior, como mandan los cánones y el sentido común, hecho, puesto, cuajado, listo para entendedérselas con toros, si no con toda la barba, si con el necesario digote. Eran los pasos contados de la profesión, los peldaños del riesgo, el bachillerato taurino de la sabia medida.

Pero llegaron otras modas y otros modos y el auge de las novilladas decreció hasta ventirse abajo la fórmula. La prisa, la endemoniada prisa de nuestra época, dio al traste con uno de los espectáculos que ya no podemos calificar de ayer, sino de anteayer. Prisa, sobre todo, en los profesionales recién llegados al toreo, que, deseando colmar las propias arcas, y de paso las de sus mentores, pretenden colarse de rondon en la cúspide de la nómina para luego, una vez instalados en ella, empezar a conocer lo que no quisieron aprender en la época que les correspondía. ¡Así les luce el pelo a ellos! ¡Así nos luce a la afición, aunque a veces se llenen las plazas!

Esto de los novilleritos actuales, que están deseando tomar la alternativa para ver si tienen sitio donde torear —porque novilladas apenas si se dan—, me recuerda a esas ofertas de trabajo que dicen algo así como: «Se necesita ingeniero de Caminos menor de veinticinco años. Inútil sin experiencia.» Pe-

ro, ¿qué experiencia va a tener un torero que sólo piensa en que le pongan en Madrid y en Sevilla sin haber pasado antes por Minglanilla del Curro. Prácticamente ninguna.

En cuanto surge una pareja novillera el asunto es visto y no visto. El aficionado ya no tiene tiempo a opinar. Alternativa al canto y luego a crear los amos del cotarro del mundo taurino. A veces sobreviene el tío Paco con la rebaja y surge el batacazo fenomenal; pero, aun así, no importa; otros vendrán que harán lo mismo. Y si es respetable se aburre en los festejos mayores, que el repertorio no es para formarla, multipliquemos por seis el mérito del caballo y a soltar festejos de rejones hasta el hartazgo, que, toda da lo mismo aburrirse entre trajes de luces o quedarse dormidos entre trajes camperos, con alguna que otra vez de menta a la federica. La consigna parece ser sólo una: no organizar novilladas.

¿Quién tiene la culpa de todo esto? Supongo que el público, ya que de asistir a ellas cabe suponer que los empresarios seguirían dándolas, aunque también es verdad que entre una novillada de lujo y una corrida de toros de segunda, esta última sale bastante barata. Y, la verdad, tampoco podemos acusar a los novilleros con prisa, que de no tenerla terminarían aburriéndose de su arriesgada profesión, con seis o diez novilladas toreadas al año.

¿No será que esto de las novilladas como en el ejemplo de marras, entre todos las hemos matado? Puede ocurrir. Pensémoslo. Y, entre tanto, en la necesidad de escribir sobre los festejos taurinos de ayer y de hoy, yo diré haber dicho lo que queda dicho sobre aquellas novilladas casi de anteayer, las que convendría volver con ansia con pasión para bien de la Fiesta.



Quando se celebra el festival, según preceptúa el Reglamento, habrá de revestir un carácter benéfico. Los organizadores deben acompañar a su petición un certificado de la Dirección General de Beneficencia



Actualmente se celebran gran número de festivales benéficos, en los que suelen intervenir figuras del toreo y novilleros punteros



mal está suficientemente castigado. Los tres banderilleros que integran cada cuadrilla suelen repartirse equitativamente el trabajo, poniendo dos pares cada uno. Mientras rehiletean los peones, el espada que sigue en orden al de turno se sitúa en el centro del ruedo, y el otro matador, al hilo de las tablas, por si un peón en apuros hace precisa su intervención.

Quando el presidente considera banderilleado al a s t a d o saca un nuevo pañuelo y un agudo toque de clarín anuncia el comienzo del último acto del drama. El matador, provisto de estoque y muleta, se dirige a la presidencia para brindarle, como es obligatorio, la muerte de su primer enemigo o solicitar su venia para dedicar el brindis al público en general o a otra persona distinta. Realizado este trámite, se enfrenta con el toro. Lo pasa de muleta las veces y en la forma que considera más oportuno. En el momento en que la res se cuadra —es decir, cuando al detenerse agotada por el trasteo, junta o aproxima las patas—, el diestro entra a matar. Reglamentariamente no existe tiempo mínimo fijado para que el diestro entre a matar, finalizada su faena, pero si uno máximo, dentro del cual tiene que acabar con el cornúpeta. Si transcurren diez minutos desde que inició su faena de muleta, suena el primer aviso; el segundo, tres minutos más tarde, al cumplirse los trece, y el tercero y definitivo, a los quince. Todos los avisos se dan con toques de clarín. Al indicar el tercero, el presidente agita un pañuelo verde. En ese momento los toreros deben abandonar al toro, reti-

El toreo cómico es tan antiguo como la moderna tauromaquia. Actualmente se celebra en casi todas las capitales como final de Feria un espectáculo cómico-taurino-musical

rándose hacia la barrera, y los carbestros devuelven la res a los corrales, donde es apuntillada.

Muerto el toro, si el diestro lo ha hecho bien y se ha lucido anteriormente en la faena de muleta, el público agita los pañuelos en petición de una oreja del bruto para su matador. El presidente tiene que concederla cuando más de la mitad de los espectadores se suman a la petición y accede a ella haciendo flamear también su pañuelo. Uno de los alguacillos corta la oreja, que entrega solemnemente al matador. La concesión de un segundo apén dice auricular es potestativa del presidente, cuando considera extraordinaria la labor del torero e incluso autoriza el corte del rabo en ocasiones realmente excepcionales.

Para que la fuerza pública autorice la salida de la plaza a hombros de uno de los toreros es condición esencial que haya cortado dos orejas como mínimo en la corrida. No es preciso autorización presidencial para que el torero dé la vuelta al ruedo, correspondiendo a las ovaciones de los espectadores. Pero es imprescindible la autorización del presidente para que se dé la vuelta al ruedo, como homenaje póstumo, a un cornúpeta que haya mostrado excepcional bravura.

La fecha de las respectivas alternativas servirá para establecer el orden de antigüedad entre los diferentes diestros. El más antiguo matará los toros primero y cuarto; el intermedio, segundo y quinto, y el más moderno de los tres, tercero y sexto. En los festejos en que se conceda alguna alternativa, el padrino de la ceremonia cede al neófito la muerte del primer cornúpeto y mata a su vez el segundo, en tanto que el testigo del acto se encarga de despachar al tercero. A partir del cuarto toro actúan normalmente, por orden de rigurosa antigüedad. En las confirmaciones

de alternativa —que únicamente son obligadas en las plazas de Madrid y Méjico—, puede darse el caso de que quien confirma su doctorado sea matador más antiguo que sus compañeros; en este caso, lidiará el cuarto animal, además del primero.

Una vez arrastrado el primer toro, y previos unos momentos para alisar el piso de la plaza o arreglar cualquier posible desperfecto en burladeros y barreras, la presidencia ordena la salida del segundo toro, cuya lidia transcurre en forma idéntica a la del primero. Cuando han sido muertos los seis animales que se corren, el presidente abandona su palco, señal que sirve para dar por concluido el espectáculo.

CORRIDAS DE NOVILLOS FESTIVALES Y BECERRADAS

El desarrollo de las novilladas con picadores guarda completa semejanza con el de las corridas de toros. Las diferencias entre ambos espectáculos estriban en la edad y peso de los animales que se corren, en una pequeña disminución en el tamaño de la puya utilizada por los picadores y en que las reses lidiadas pueden ser limpias o defectuosas, «circunstancia que habrá de constar con caracteres bien visibles en el cartel anunciador del festejo». En su reconocimiento previo a la corrida, los veterinarios habrán de limitarse a examinar a los animales limpios, en forma igual a la preceptuada con respecto a los toros. Cuando los novillos se anuncian como «de desecho de tiente y defectuosos», se limitarán a señalar sus condiciones de sanidad y si tienen las defensas intactas. Conforme determina el artículo 121 del Reglamento vigente, «serán admitidos los mogones y los que acusen defectos en la vista, a condición de que se hallen en un solo lado, y serán desechados en el acto los novillos «mogones» y «hormigones» de ambas defensas, los ciegos, castrados totales y los cojos de cualquier remo». Las reses lidiadas no podrán tener más de tres a cuatro años ni un peso superior a los 410 kilogramos al arrastre o 258 en canal.

Aparte de prescindir por completo de la suerte de varas, en las novilladas sin picadores, las reses no podrán exceder de los tres años ni arrojar un peso superior a 210 kilos «a la canal». Excepción hecha de estas limitaciones, la lidia se desarrollará en forma idéntica a las novilladas con picadores y a las corridas de toros.

En cuanto a los festivales, y según precisa el actual Reglamento, cuantos se celebren habrán de tener un carácter benéfico, y al solicitar permiso para la celebración de cualquiera de ellos, los organizadores habrán de acompañar su petición de un certificado de la Dirección General de Beneficencia. En estos festivales se pueden lidiar tanto becros como novillos y toros, sin más condición que sean machos y se encuentren en perfectas condiciones de salubridad. En el ruedo pueden actuar matadores de toros, de novillos y aun becristas. Habrá picadores o no, de acuerdo con la edad y trapío de los animales. Tam-



bién está autorizado, dado el interés con que actúan los diestros que los animales salgan a la arena con sus defensas naturales alteradas o disminuidas.

Anualmente se celebran gran número de festivales benéficos, en los que suelen intervenir las primeras figuras y los novilleros punteros. Los unos ni otros suelen cobrar, admitiendo como máximo el pago de los gastos o desplazamiento y estancia. Aunque existe la impresión general de que los toreros no corren el mayor riesgo en tales festejos, la realidad es que los corren, y más de un diestro famoso —Juan Belmonte, por ejemplo— ha sufrido en ellos dolorosos percances.

En las becerradas, por último, las reses que se lidian no pueden exceder en ningún caso de los dos años de edad. En ellas pueden participar tanto toreros profesionales como simples aficionados, caso éste en el que resulta obligatorio que figure como director de lidia un matador

VIEJAS TARDES DE TOROS

Por
Juan
SAMPELAYO



Al teatro, a ver algo en Apolo o en la Princesa, donde actúan doña María y don Fernando; al Real, donde cantan los grandes, si no se era muy, muy de la crema, las buenas gentes madrileñas van una o dos veces al año, si no es que caen como llovidos del cielo, bien de un amigo que está en un periódico o uno que lo es de un autor, un valecito. A los toros, eso ya es otra cosa; a los toros, que tienen plaza donde anda por estas fechas el Palacio de Deportes, en Vista Alegre y en Carabanchel, se va más, a costa de que se desnivele el presupuesto familiar, del que todavía no se ha entrado en la moda de hacer estadísticas.

El Monte de Piedad y las plazas de toros, la madrileña para nosotros, pasan sin echar coordenadas de ninguna especie —uno no sabe tantísimo— por una misma órbita. Claro que junto al Monte, como auxiliares suyos, están por toda la geografía de la ciudad, entreveradas de tascas y tiendas de gorras, buñolerías, Lhardy por lo fino, corseterías y hasta si cabe alguna casa donde se recibe y que Carrere lleva a sus versos y Pedro de Répide a sus novelas, están, no nos perdamos: las casas de empeño, donde hay más generosidad a la hora de tasar una alhaja de la mujer, el reloj del padre y, en ocasiones muy graves, pues se dice que alguien empeñó hasta el colchón por ver una faena de Juan o de José. Claro que de esto último nadie termina por dar fe, y por entonces los reporteros andan más en fotografiar las crisis y hasta los toreros heridos, las seño-

ritas del sicalipsis, palabra que lo quieran o no los de la Española, es claro antecedente de esa otra más breve y, en el fondo más atrevida, por lo que enseña de sexy.

A los toros, una vez con el dinero en el bolsillo, bien que sin sortija o reloj en ocasiones; en las más, junto a la entrada, unos durandartes de plata, se va en el tranvía o en simón. Bueno, algún socio del Casino va en coche de éste, en simón se entiende, donde todavía queda un poco de perfume de la dama que un consocio, algo atrevido él llevó a pasear a una señora, que vayan ustedes a ver si no era señora, ya de la mano derecha o izquierda, de otro caballero de aquella compañía.

El tranvía cuesta cinco, luego se pone a diez céntimos, y lleva jardinera. Eran alegres aquéllas, con sus cortinas flotando al vientecillo de las tardes taurinas en que Madrid va a los toros. El cobrador camina por los estribos con igual garbo que Pinito del Oro, bueno, la Geraldine, camina por el trapecio. ¿Y acaso no va una tarde a los toros Geraldine, la gentil trapecionista, con don Jacinto, su gran enamorado? Don Jacinto, por aquel tiempo, y aun por éste, no hay que aclarar ante cualquier lector, sea nostálgico o «camp», que es el Nobel Benavente. Don Jacinto, que, como cualquiera de los espectadores varones, fuma puros y el cual ha contribuido al teatro taurino con una obrita de no grandes empeños: «La gobernadora».

Los tendidos y las gradas y los balconillos, y casi me atrevería a decir que el callejón, son algo así como una teoría de autobuses y utilitarios en línea. En la del despreñamiento de humos, claro es que allí sobre los maléficos, predominan los aromáticos de los vegueros de la Vuelta de Abajo.

Horizonte de vegueros y de sombreros de paja. Desde el de Soba-

quillo que es el «inmortal» don Mariano de Cavia y escribe en los «papeles» revistas taurinas a los de los diputados de la mayoría o los maestros de los diversos gremios insertos en la UGT. Naturalmente, la calidad de los sombreros varía, ya que los hay desde veinte pesetas a tres, según se anuncia en los periódicos, en «La Lidia» incluida, que no valen más de la perra gorda, que es lo que parece se da de propi y se queda hasta como un señor a los acomodadores.

Pero debemos volver un poco atrás en lo de las entradas. A veces el conflicto mínimo y personal, hasta con regaño en casa incluido, se queda pequeño. Sí, nos referimos cuando hay una corrida de campañillas de esas en que se regalan entradas. Cuando la boda de los reyes —cuentan los cronistas que el conde de Romanones, encargado de repartirlas, se llevó los disgustos del siglo, que se diría hoy—. Bueno, la cosa es que los padres de la patria se enfadaron como si hubieran perdido una votación.

Vegueros, pajas y marcos vaporosos de espuma en las corridas de tronío, permítasenos escribir con frase un poquito cursilota. Si el de las mantillas de las damas, de la aristocracia y la burguesía. Luego están, en los días más de diario, las de velito. Las que se empeñan que las lleve el marido o le dan la lata a su hombre que para el fin y a la postre es lo mismo.

Son tardes de toros con palmas y pitos, con eso que se llama división de opiniones, unos con perdón en la madre y otros en el padre del torero. Tardes de grandes cornadas y caballos destripados, con discusiones que duran casi como los goles de Amancio o las paradas de Iribar y que terminan luego ante unas chuletas y unas frascas de vino en amigable composición o en la Delega, bueno y hasta en la casa de socorro.

¡A LOS TOROS... A LOS TOROS!

Por Eusebio BLASCO

*Pese al insufrible alarde
de alharacas sempiternas,
a mí me bailan las piernas
el domingo por la tarde.*

*Pueblo de Goya y Velarde,
yo me uno a tus patrios coros,
y pues el sol sus tesoros
derrama sobre la villa,
yo me lanzo, ¡ancha Castilla!
¡A los toros! ¡A los toros!*



Prohibida la actuación en los ruedos de los menores de dieciséis años, las becerradas han perdido la importancia que antaño tenían. En algunos sitios los niños se ven y se desean para presenciar el festejo

de toros o novillos de acreditada capacidad profesional. Este director de lidia habrá de asistir al reconocimiento de los becerros, y si considerara que la cornamenta de alguno de los astados entraña graves riesgos para los aficionados dispondrá que les sean serrados parcialmente los pitones.

Prohibida la actuación en los ruedos de los menores de dieciséis años, las becerradas han perdido la importancia que antaño tuvieron para la formación de futuras figuras de la torería. No es posible ahora, como lo fue hasta hace cincuenta años, la actuación de niños toreros que con los becerros daban los primeros pasos en su arriesgada profesión. Entre los becerristas que luego serían matadores famosos cabe consignar a Curro Cúchares; a los integrantes de las tres cuadrillas de "niños toreros cordobeses", en las que destacan Lagartijo, Guerrita, Machaquito y Lagartijo Chico, y de las sucesivas "cuadrillas infantiles sevillanas", en las que se forman maestros como Faico, Minuto, El Gallo, Joselito y Limeño.

Becerristas también fueron, antes de cumplir los dieciséis años, Chicuelo, La Rosa, Marcial y Pablo Landa. Asimismo, los hijos mayores del "Papa Negro", Manolo y Pepe "Bienvenida" conquistaron hace cuarenta y cinco años una extensa y clamorosa popularidad matando becerros tanto en España como en América. Repetimos que nada de esto es posible en la actualidad, por la prohibición señalada en el párrafo anterior. Consignemos, por último, que, como ocurre en los festivales benéficos con intervención de toreros profesionales, los lidiadores que intervienen en las becerradas no visten traje de luces, sino de corto.

EL TOREO COMICO Y EL REJONEO

El toreo cómico es casi tan antiguo como la moderna tauromaquia. Pero totalmente desacreditadas las llamadas mojigangas por el mal gusto imperantes en ellas, el toreo bufo atravesó una larga y merecida crisis a finales del siglo XIX y comienzos del XX. A resucitarlo vie-



nen dos hombres inteligentes que le imprimen un nuevo rumbo, más acorde con la sensibilidad de su época. Uno de ellos, Carmelo Tusquellas, adopta la indumentaria y los gestos de Charlot, y el espectáculo ya no se llama mojiganga, sino charlotada. Eduardo Pagés, buen periodista y promotor habilidoso, advierte las posibilidades económicas de esta modalidad del espectáculo, y consigue unir a Tusquellas a un cómico valenciano llamado Rafael Dutrus y apodado "Llapisera". Todavía añade un tercer individuo a la cuadrilla —El Botones—, encargado de banderillear a los becerros que lidiaban los otros dos.

El 28 de junio de 1916, al hacer su presentación en la plaza barcelonesa de las Arenas "Charlots, Llapisera y su Botones", como se anunciaban, consiguen un triunfo ruidoso. Repiten al día siguiente; la plaza de Madrid les abre sus puertas y torear más de ochenta festejos en el curso de la temporada, manteniendo e incluso acrecentando su renombre en los años siguientes. Surgen imitadores por doquier, y el toreo cómico goza de una popularidad que se prolonga hasta nuestros días.

A los charlots primitivos se suman sin tardanza nutridas bandas de música, entre las que destaca la valenciana del Empastre, y una parte sería que consiste, conforme dispone el actual Reglamento, en la lidia formal de tantas reses como se corran en la parte cómica del festejo. Entre los toreros bufos deben señalarse al artista mejicano Mario Moreno "Cantinflas" y al español Pablo de Celis "El Bombero Torero". Los animales que se lidian en estos festejos, que se celebran indistintamente de día o de noche, no pueden exceder legalmente de los dos años.

Si las mojigangas estaban totalmente desacreditadas y prácticamente muertas al aparecer en los ruedos Charlot y Llapisera, algo muy semejante ocurría en España con el rejoneo, cuando en 1923 lo resucita don Antonio Cañero. Sólo de tarde en tarde actuaba en nuestros cosos algún rejoneador lusitano o un mal imitador indígena. Con Cañero, el espectáculo experimenta una rápida y total transformación. Frente a los rejoneadores portugueses —que lucen aparatosos atuendos a la Federica, se tocan con tricornos adornados con plumas y actúan con empalagosa solemnidad, siempre frente a animales embolados—, Antonio Cañero viste traje campero andaluz, se enfrenta a toros con los pitones al desnudo y trae a las plazas un aire de autenticidad y riesgo. Cuando el animal no muere herido por los rejones, echa pie a tierra, requiere estoque y muleta y, tras unos pasos para conseguir la igualada, se vuelca sobre el morrillo de los cornúpetas. Triunfa en todas partes, está varios años en activo y alguna temporada llega a torear por encima de las sesenta corridas.

Más importante que el éxito personal resultan, sin embargo, las nuevas perspectivas que abre al toreo

El desarrollo de la lidia de reses a caballo guarda muchas semejanzas con el desarrollo de una corrida de toros normal. Ahí vemos a cuatro caballeros tras realizar el despeje. La fotografía es reciente



Antonio Cañero resucitó el toreo a caballo en 1923. Con él, el rejoneo experimentó una total transformación. Cañero vistió un típico traje campero andaluz



El desarrollo de la lidia de reses a caballo guarda muchas semejanzas con el desarrollo de una corrida de toros normal. Ahí vemos a cuatro caballeros tras realizar el despeje. La fotografía es reciente

ESPECTACULOS TAURINOS DE AYER Y DE HOY

Por
José
ALFONSO



Las breves dimensiones de un artículo no me permiten consultas en archivos y hemerotecas. Voy a limitarme a lo que he visto yo.

En todos los tiempos ha habido toreo serio y toreo bufo, que es lo que se envasa en los espectáculos taurinos. No alcancé la suerte del «salto del transcuerno», ni la de los perros acometiendo a los toros mansos, sustituidos por los cabestros ahora.

En el toreo serio, aún alcancé a Fuentes, Bombita y Machaquito. Vi torear al alimón en la plaza de toros de Alicante a Machaco y a Bombita. Juguetear con las banderillas, antes de plantarlas al quiebro, con un morlaco de seis años, al gran Antonio Fuentes, el mejor banderillero que ha tenido hasta ahora la Fiesta. Al menos, para mí. Y quebrar, sentado en una silla, al Gallo. También vi el salto de la garrocha a un novillero, en la plaza de Valencia. Así como a los «forcados» portugueses, suerte de una gran emoción. Como igualmente la de Don Tancredo.

El genial zapatero valenciano —don Tancredo López— fue el que trajo las gallinas del pedestal. Pero antes y después, fue torero bufo. Antes, inventando dos suertes bufas de mucho efecto: «el médico y el enfermo» y «el

hombre yerba». No le vi estas pantomimas a López —era yo muy niño—, sino a los sucesores suyos.

En Valencia, donde yo residía con mis padres, ha habido siempre muy buen humor. Toreros cómicos, para las mojigangas, los ha habido siempre. Destacó sobre todos Llapisera, que no fue tan original como cree la gente. Cuando se cansó del pedestal don Tancredo López, creó en Valencia una cuadrilla cómica llevando de botones a Llapisera. Que le copió todos los trucos y se separó luego de él, formando cuadrilla aparte, con la banda de música El Empastre y Charlot. Pero el primero que salió a los ruedos vistiendo chistera y toreando de una manera rara y desconcertante, precursora de las chicuelinas, manoletinas y demás «inas», que han pasado en serio al toreo actual, fue don Tancredo López. Rafael Dutrus lo copió. ¡Que conste en acta!

Al espectáculo cómico de Llapisera, con la banda de El Empastre, le sucedió la de Los Claveles —muy buena— y luego la «troupe» de El Bombero Torero, seguramente la que más ha divertido al público. Los pares de banderillas del Bombero Torero, citando sentado en la arena y luego, en una acrobacia inverosímil, saltando por el lomo de la res —dejando en él los garapullos y saliendo por el rabo— no se olvidarán jamás. Lo mismo que el descabello, practicado con una alcayata y un mazo de madera. Aplicaba el clavo al testuz, daba el mazazo y, a merced de un fulminante, se oía un formidable estampido, mientras el torete caía redondo en la arena. ¡Era de un gran efecto cómico el original descabello!

También vi en la plaza de Valencia

a un mejicano subiéndose «a pelo» a un toroncón. Merced a un lazo, aproximaban al bovino a la valla, donde le montaba el azteca. Haciendo saltos y cabriolas, más tranquilo que si tripulara un «Mercedes», el mejicano se sostenía a pulso entre grandes ovaciones. Recuerdo que al bajar del lomo de la res, ésta le empitonó y le hizo dar una voltereta que no constaba en el programa. Afortunadamente, salió ileso. El jinete de Ultramar, que tenía buen humor, decía después: —La subida es fácil. Incluso la podría realizar un niño de pecho. Lo difícil es la bajada, porque hay curva. ¡Ahí se «fríega» uno!

La pantomima del doctor y del enfermo, que he citado antes, tenía miga. En el ruedo, un médico de chistera y levita, con una jeringa descomunal en la mano. En un catre, un gachó con melenas, simulando un parto. Estaba tumbado, tapado por una sábana, que mostraba en el centro un bulto... ginecológico. La vaquilla, recién salida del toril, arremetía contra todo. Y era una carcajada colectiva la que producía el desaguisado. El doctor, rodando por el suelo, como el catre, mientras la «partera» corría por la plaza —un bigardo con camisa de mujer y melena rubia—, en tanto el «bebé» —un globo de gas— ascendía por el aire.

El «hombre-yerba» era un tío que se sentaba en una silla fajado de alfalfa. El novillero se le acercaba y comenzaba a comer. ¡El gachó, quieto! El efecto que esto producía era regocijante. Lo peor fue —cuando yo vi este espectáculo— que el animal, tras su verde comilona, encunó al tío de la silla. ¡Desagradecido!

En la citada plaza de Valencia —yo no lo vi, pero lo leí—hubo una lucha

terrible entre un miura y un león. Don Eduardo apostó diez mil duros por su toro. Cuentan que el encuentro fue terrible dentro de la gigantesca jaula de hierro. El león, de un zarpazo, se llevó medio lomo de la res que, sangrante, lo clavó contra la reja, pasándole de una cornada el corazón. Don Eduardo Miura, satisfecho, decía después:

—¡Pero si un toro mío le embiste a una locomotora!

Allá por el año 1909, teniendo yo diez años, presencié en mi pueblo una suerte nueva. Durante las fiestas de septiembre corrieron por las calles un toro enmaromado. En la plaza del Hostal había un saco con un tío metido dentro. Se trataba de un zapatero muy borrachín, al que le dieron cinco duros por la proeza. Embistió el animal entre gran expectación de los mirones y... fueron por la atmósfera el saco y el zapatero, ya desvinculado el uno del otro. Afortunadamente no pasó nada, más que el susto del fulano que, al aterrizar en el suelo, se levantó empavorecido y salió corriendo a todo gas entre las risotadas de la multitud. Al año siguiente, uno de la Comisión de fiestas fue a ver al zapatero para que repitiese «la suerte del año anterior, ofreciéndole los cinco duros, una cantidad fabulosa entonces. El de la lezna y el tirapié, evocando el pánico pasado, le dijo al andova de la Comisión:

—¡Este año vas a poner dentro del saco a tu padre!

Con respecto a los espectáculos de hoy, nada nuevo. Monotonía y cabras a tutiplén, como en años anteriores. Veremos si en 1972 varían su repertorio los «ases» y sale el toro-toro para poner la «nómina» en su punto.

¡EH!!

¡A LA PLAZA!!

Por Vital AZA

¡Bendito sea el primero a quien le ocurrió la idea de hacer la primera plaza de toros en nuestra tierra!

¡Benditos sean los hombres que tienen sangre torera! ¡Y bendita una y mil veces tan extraordinaria Fiesta!

Lector, ¿eres de los míos? ¡Claro que sí! Pues, ¡aprieta! ¿Vives en Madrid? ¡Me alegro! ¿Tienes billetes? Pues, ¡ea!, vente conmigo hacia el Suizo, que ya son las dos y media.



Niños, jóvenes y mayores suelen aplaudir el espectáculo cómico-taurino-musical, muy arraigado desde siempre en España. Ahí vemos al enano tratando de pasarse al becerro

a caballo. El rejoneo vuelve a un primer plano y tiene imitadores y continuadores. (Incluidos algunos matadores famosos —Algabeño y Belmonte—, que abandonan capote y muleta para cabalgar briosos corceles.) En fechas más próximas a nosotros adquieren fama y prestigio don Alvaro Domecq, el duque de Pinohermoso, Anastasio Martín, los hermanos Angel y Rafael Peralta, Salvador Guardiola —que muere en la plaza de Palma de Mallorca el 21 de agosto de 1960—, Fermín Bohórquez y Alvaro Domecq Romero.

El rejoneo es la única actividad taurina permitida a las mujeres, y son muchas las que lo practican en

los últimos treinta años. La más destacada de todas es la peruana Conchita Cintrón, que logra éxitos ruidosos y espectaculares. Junto a ella pueden citarse los nombres de Beatriz Santullano, Paquita Rocamora, Amelia Gabor, Amina Asís y Lolita López Chaves.

El desarrollo de la lidia de reses a caballo guarda muchas semejanzas con el desarrollo de una corrida normal de toros. Consta de tres tercios distintos, en el primero de los cuales el caballista coloca un máximo de tres rejones de castigo; en el segundo hace lo mismo con tres o cuatro pares de banderillas; en el tercero y último utiliza los llamados

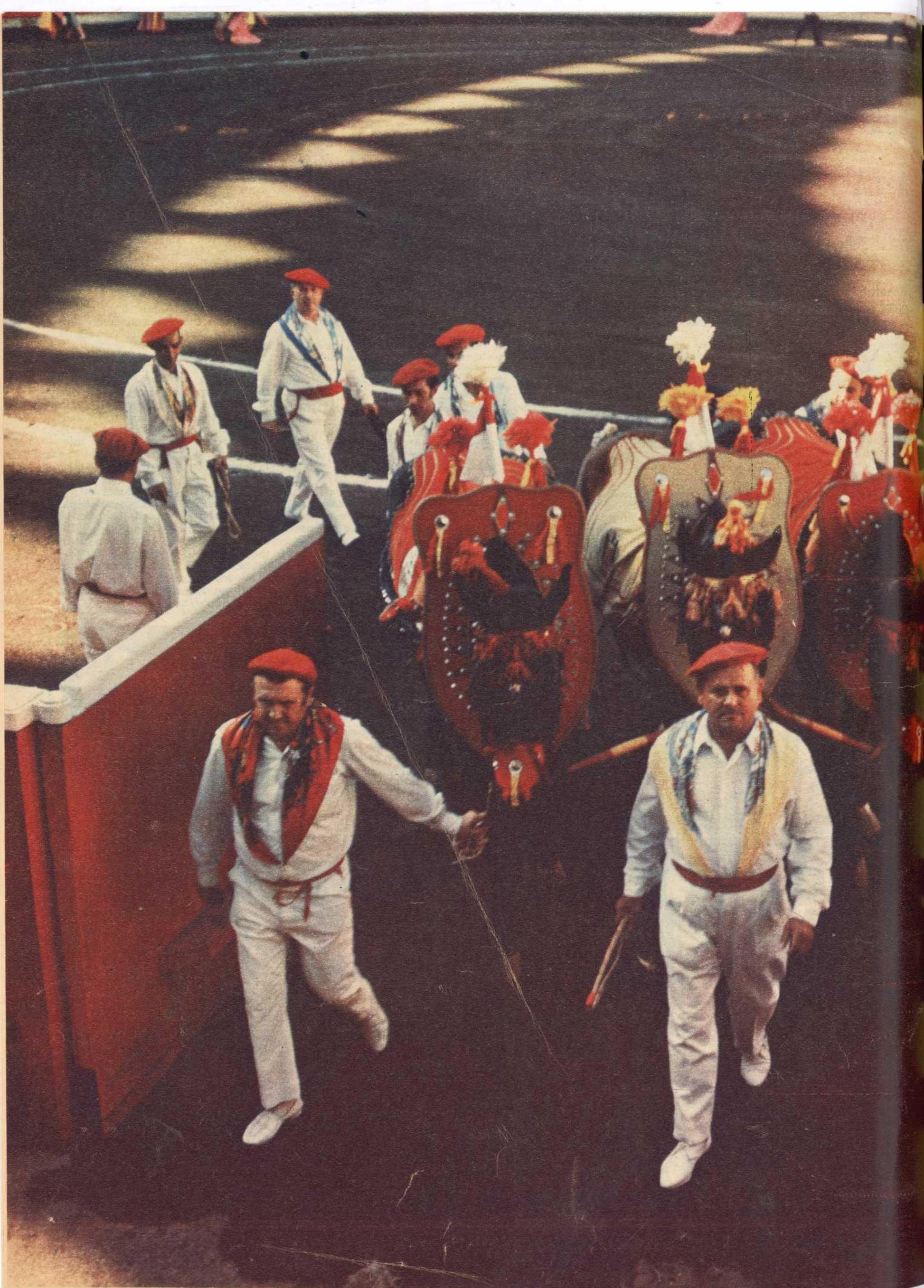
“rejones de muerte”, “de los que necesariamente habrá de colocar dos antes de echar pie a tierra”. A los cinco minutos de comenzar el último tercio sonará el primer aviso; a los siete, el segundo, momento en que el caballero debe retirarse de la plaza o apearse del caballo para matar a estoque al toro, cometido en el que no podrá emplear más de cinco minutos antes de que suene el tercer aviso y la res sea retirada viva a los corrales. Cuando el encargado de matar a estoque al cornúpeto sea un sobresaliente, el tiempo se le contará exactamente igual al de los matadores de a pie.

Durante largos años, los rejoneadores sólo intervinieron como prólogo o intermedio de una corrida de toros o novillos.

Hace varias temporadas empezaron a celebrarse corridas en que únicamente intervenían varios caballeros, constituyendo el rejoneo la totalidad del espectáculo. Esta modalidad, alentada y estimulada por la competencia entre las parejas integradas por los hermanos Peralta y la formada por Alvaro Domecq y el portugués Lupi, y favorecida por la predilección de los millones de turistas que anualmente visitan España, alcanzan un rotundo éxito en la actualidad. En la temporada de 1970, concretamente, se celebraron nada menos que 106 corridas de rejoneadores. En 1971, Angel Peralta bate todos los records taurinos, participando en 125 corridas en el curso de la temporada española.

Los encierros son prohibitivos, salvo en aquellas localidades donde el espectáculo es tradicional y data de años. Es muy celebrado por la afición, pero también muy censurado





Año XX

e

F

E

E

E